

Iglesia misionera HOY

Publicación de las Obras Misionales Pontificias de Argentina

Nº 538 / septiembre - noviembre 2024

OCTUBRE *Misionero*

Vayan e inviten a todos al banquete

Mt. 22,9

● Interculturalidad y Misión ad gentes

● Lectio Divina Mensaje del Papa Francisco

● IAM: subsidio para colegios

● Redes Sociales: Comunicación y Misión

CENTRO DE
MISIONOLOGÍA
San Juan Pablo II



43 CURSO DE MISIONOLOGÍA

13 al 31 de enero de 2025

MODALIDAD VIRTUAL

Sumario interactivo - IMH N°538 *septiembre - noviembre 2024*

Editorial – P. Fernando Sánchez CM _____	➤
Mensaje Papa Francisco Jornada Mundial de las Misiones 2024 _____	➤
La Misión es Invitar a Todos _____	➤
Lectura Orante: P. Fabián Ribero _____	➤
Subsidio IAM _____	➤
Reflexión Mensaje Papa Francisco _____	➤
Lectio Divina (P. Gerardo Rivetti) _____	➤
Interculturalidad y Misión Ad Gentes _____	➤
Redes sociales, Comunicación y Misión _____	➤
2024 Año de la Oración _____	➤
25 años CAM I COMLA VI _____	➤
Amazonía: Compartiendo la Vida Misionera _____	➤
Misionero UEAM _____	➤
Santiago, Primera en Misión _____	➤
Testimonio Misionero Indonesia _____	➤
Mística y Espiritualidad Misionera _____	➤
Decálogo Misionero _____	➤
Cadena del Rosario Misionero _____	➤
Informe Colecta _____	➤
Oración Octubre Misionero 2024 _____	➤

Revista
Iglesia Misionera Hoy



OBRAS
MISIONALES
PONTIFICIAS
ARGENTINA

Propietario: *Obras Misionales Pontificias*
Domicilio Legal: *Medrano 735 (1179) Buenos Aires*
Director: *P. Fernando Sánchez, CM*
Secretario de Redacción: *Favio Rosso*
Administración: *Norma Jiménez*
Diseño y Diagramación: *Claudio Martín Navarro*

Créditos imágenes: www.missioitalia.it

"Vayan e inviten a todos al banquete" (cf. Mt 22,9)

Querido misionero, sí, vos, que vivís la misión AQUÍ, ALLÁ y MÁS ALLÁ. A vos que has sido llamado por Jesús a seguirlo desde esta hermosa vocación misionera, vocación que recibiste en el bautismo, que la asumiste de corazón y la vivís con pasión. A vos que te sentís llamado a salir, a ir, a ponerte en camino con prontitud para anunciar la Buena Noticia del Reino a los más alejados, a los más pobres, a los que todavía nadie invitó al banquete.

No te imaginas la alegría, el entusiasmo que siento al saber que esta pasión por la misión la compartimos entre muchos. Que vos, como yo y muchos otros, somos misión, que juntos somos misión porque Dios es misión.

Estamos a pasos de un mes que para nosotros es muy especial. Se siente palpar con más fuerza el corazón misionero, para vivir de manera extraordinaria lo que vivimos ordinariamente en el día a día; nuestro ser misión.

Octubre es precedido por el mes de septiembre, el mes en que se inicia la primavera. Esta temporada se identifica tradicionalmente con el florecimiento de las plantas, un aumento de las temperaturas medias, el deshielo, el despertar de los animales en hibernación y el regreso de las especies migratorias. Estas características han hecho que sea usada como una metáfora de la renovación de la vida o de su primer desarrollo.

San Juan Pablo II, en la carta encíclica REDEMPTORIS MISSIO 86 nos decía: "Dios prepara una nueva primavera del Evangelio" Y agregaba "esta gran primavera cristiana, ya se vislumbra su comienzo" Para la Iglesia y en el mundo ya han pasado muchas primaveras, mucho se ha vislumbrado desde que Juan Pablo II en el año 1990 nos diera esta carta encíclica. Pero aún hoy necesitamos un nuevo florecimiento de la esperanza, un deshielo de corazones fríos e indiferentes, una renovación en nuestra vida impulsada por el Espíritu para ser evangelizadores con Espíritu que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (EG 259), un despertar a lo que el Espíritu nos está diciendo y suscitando en estos tiempos en que vivimos.

Les invito a recordar aquello que el Espíritu, por medio de su ángel nos decía el año pasado a la Iglesia Argentina en misión, finalizado el COMINA VI en San Luis.

"Ante todo, te pido que reconozcas tu origen divino, Yo soy **Dios misión** que te he formado para ser misión. Te he regalado el **bautismo** y configurado enviándote a llevar mi presencia hasta los **confines de la tierra**. Tu **escucha** atenta, paciente y humilde es y será **testimonio audaz** de mi cercanía que acompaña. **Juntos son y somos misión** capaz de transformar tantas realidades en las que aún hay personas que no conocen mi amor entregado. Juntos son y somos misión capaz de despertar los corazones con un **anuncio vivo**. No tengan miedo. Recuerden que estoy en los últimos y olvidados, en todas las **periferias geográficas y existenciales**. Tengan presente que mi amor es incesantemente derramado, abran el corazón para recibirlo. Que mi Espíritu los haga testigos. El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

Vivamos este mes misionero de octubre saliendo de ese estado de hibernación en el que hermanos y comunidades nuestras se pueden encontrar, que sea un nuevo despertar misionero vivido desde el encuentro con Jesús, que sintamos arder nuestros corazones para salir e invitar a todos al banquete. Roguemos al Espíritu que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos.

P. Fernando Sánchez, CM
Director Nacional de OMP Argentina





Mensaje del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: «Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema "Comunión, participación, misión", deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.



1. "¡Vayan e inviten!".

La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —"vayan" y "llamen" con el sentido o significado de "inviten"— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. Jn 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de su resurrección: "¡Vayan!", involucrándolos en su misma misión (Lc 10,3; Mc 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la expresión tangible del compromiso de la misión ad gentes que Jesús confió a sus discípulos: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). Por eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los "cruces de los caminos" del mundo de hoy. Sí, «hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como "algo propio", mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del invitar: «Vengan a las bodas» (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.



2. Al banquete.

La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares succulentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (Is 25,6-8).

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (Mc 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decr. Ad gentes, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. Sacramentum Caritatis, 31).

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (Ibíd., 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!»!

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del Padrenuestro con la invocación «venga a nosotros tu reino». Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.



3. "Todos".

La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal-misionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, «todos». Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese "todos", sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (Mt 22,10). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos» (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir "sí" a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un "traje de fiesta", acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. Ad gentes, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. Homilía del Santo Padre Francisco Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 29 octubre 2023)

Por último, dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2024, fiesta de la conversión de san Pablo.

Franciscus





**la misión
es invitar a todos
a la fiesta del Señor**

**La evangelización es
«un incansable ir hacia toda la humanidad»
para invitar a todos «a la fiesta del Señor».**

**Esa de la «felicidad de su Reino»,
la fiesta de la «salvación final en el Reino de Dios»,
realizada en el tiempo «con la venida de Jesús».**

**Una salvación a la que todos están invitados, empezando por los pobres,
sin excluir a nadie. Estas son las fuentes y las razones últimas de la labor
misionera de la Iglesia que este año ha recordado el Papa Francisco en su
Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2024**



El mensaje lleva la fecha 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, y toma su título de un versículo del Evangelio de Mateo: «Vayan e inviten a todos al banquete» (Mt 22,9).

Este año, la Jornada Mundial de las Misiones se celebra el domingo 20 de octubre. Con motivo de esta cita, el Papa recuerda con particular intensidad en su mensaje el horizonte universal y escatológico de la obra apostólica de la Iglesia, para la salvación eterna de todos.

En el texto, el Pontífice también menciona su agradecimiento por «los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente». El texto pontificio también está salpicado de notas e indicaciones para orientar la dinámica de la vida eclesial en clave misionera.

En particular, el Papa Francisco recomienda una vez más a todas las diócesis del mundo «el servicio de las Obras Misionales Pontificias», recordando que «las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia».

En el año dedicado a la oración, en preparación del Jubileo de 2025, el Obispo de Roma invita a todos a «intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia». También recuerda que el camino sinodal, compartido por las comunidades eclesiales de todos los continentes, se ha emprendido con la intención primordial de «relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo».



Ir a invitar

El hilo conductor seguido por el Papa Francisco para formular sus sugerencias misioneras es la parábola evangélica del banquete de bodas.

Aquella en la que el rey envía a sus siervos a los cruces de los caminos para invitar a la boda de su hijo «a todos los que encontréis». Los dos imperativos utilizados por el rey, “id” y “llamadlos entendido como invitar” - sugiere al Obispo de Roma - «expresan el núcleo de la misión». «Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre» recuerda el Papa «iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas».

Por esto, la Iglesia de Cristo, siguiéndole, «seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor».

Una misión que, siguiendo el ejemplo de Jesús, sólo puede realizarse «sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios».





La misión para la salvación eterna

El banquete que el rey de la parábola quiere compartir, enviando a sus siervos a invitar a todos - prosigue el Pontífice- es como una «imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús», que llega «en la plenitud de los tiempos».

El Papa recuerda que el Concilio Vaticano II hizo hincapié en el «carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia», cuando recordó que «el tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decreto Ad gentes, 9).

Los primeros cristianos - ha recordado el Sucesor de Pedro «sentían la urgencia del anuncio del Evangelio». Así también hoy - subraya el Papa Francisco - «es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que 'el Señor está cerca' y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios».

Mientras tanto, a lo largo del tiempo de la historia, que es el tiempo de la Iglesia, «esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía». Un anticipo «que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él».

El Papa Francisco, además, cita al Papa Benedicto XVI, que enseñó cómo «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios» y que en *Sacramentum Caritatis* también recordó el íntimo vínculo entre Eucaristía y misión cuando escribió que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres».

Invitar a todos

En la última parte de su mensaje, el Papa Francisco repite que Dios, como escribe San Pablo en la Primera Epístola a Timoteo, quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad».

Toda obra misionera sólo es útil si facilita a todos la salvación eterna. De hecho «quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir "sí" a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un "traje de fiesta", acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12)».

Gianni Valente
Director Agencia Fides, Roma



Vayan e inviten a todos al banquete

(Cf. Mt 22,9)

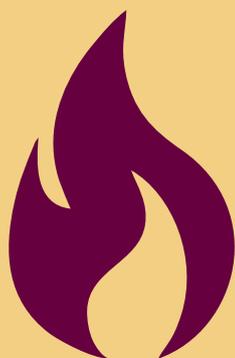
Mensaje del Papa Francisco para la
Jornada Mundial de las Misiones 2024



**Queridos misioneros les compartimos esta tercera propuesta de oración
en base a la carta del Papa Francisco para este octubre misionero.**

**Nuevamente les sugerimos reunirse con su grupo, comunidad o individualmente para hacer una experiencia
de Lectio Divina a partir de esta carta que ya venimos trabajando desde las ediciones anterior de IMH N°536 y 537.
Como ya les hemos anunciado, este año la trabajaríamos desde tres esquemas de oración,
uno por cada revista de este año.**

* Al comenzar este momento de oración, nos ponemos
en la presencia del Señor, invocando la asistencia de su Espíritu



AQUÍ ESTOY ENVÍAME Padre,
quiero abrir mi corazón al mundo entero,
dar a conocer el tesoro de tu ternura
y anunciar tu alegría a mis hermanos.

"Aquí estoy, envíame".

Quiero ser "portador de Cristo",
profeta de tu palabra y testigo de tu amor,
hasta alcanzar los confines de la tierra.

"Aquí estoy, envíame".

Tú que nos empujas con tu Espíritu
y superas nuestras expectativas,
camina conmigo y sé siempre mi fuerza.

"Aquí estoy, envíame".

Te lo pido por medio de María,
la Humilde, la Generosa, la Valiente.





Primer Paso de esta propuesta de Oración: Lectura del texto bíblico. *¿Qué dice el texto?*

Leemos Mt. 22, 1-14 / Parábola del Banquete Nupcial.

Alguien lee el texto completo en voz alta. Tratemos aquí, nuevamente de imaginarnos las escenas, el contexto, los diálogos, las reacciones, los gestos... Nos detenemos especialmente en imaginarnos ese mandato del Rey: ¡Vayan e inviten a TODOS!, en la reacción de los siervos, en las caras de los cortesanos, en el desconcierto... Pensemos en las personas con las que se encontraron los mensajeros, en los cruces de caminos, en cada situación... El texto resalta que los siervos invitaron a todos los que encontraron, malos y buenos.

Luego de un tiempo prudencial de silencio, con el grupo o personalmente, tratamos de reconstruir el texto aun sin interpretaciones personales. *¿Qué dice el Texto?*

Nos detendremos en esta Lectio Divina en la tercera parte de la carta del Papa Francisco para este Octubre Misionero. **"Todos". La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodal, misionera.**



Segundo Paso: Interpretación del texto. *¿Qué me dice, a que me mueve?*

Pistas de interpretación que nos da la carta del Papa Francisco:

La tercera y última reflexión del Papa Francisco se refiere a los destinatarios de la nueva invitación del rey: «todos». "Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese "todos", sin excluir a nadie.

Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí». Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. E.G. 14)"

Nos quedamos rumeando, pensando en todas las personas y situaciones que imaginamos. Hacemos memoria de nuestras salidas misioneras, de nuestras inseguridades y prejuicios ante tantas realidades en las cuales hemos anunciado el Evangelio. Pensemos en los grandes desafíos de las fronteras culturales y existenciales del mundo, de nuestro país, de nuestras ciudades y pueblos.

Compartimos en el grupo o anotamos en nuestro cuaderno personal que resonancias tiene en mí la imagen del salir al cruce de los caminos para invitar a "TODOS".

Ponemos en palabras lo que rezamos y se nos vino a la mente y el corazón. Aquí cada uno expresa lo que siente y el resto escucha atentamente sin intervenir ya que la Palabra puede suscitar distintas experiencias o cuestionamientos en cada uno.





Tercer Paso: Compromiso personal y grupal.

¿Qué respuesta le doy al Señor frente a esta invitación a participar y hacer participar a otros del banquete de bodas del Hijo? - ¿A que me mueve como misionero; a que nos desafía como grupo; a que nos impulsa como Iglesia?

Nos dejamos iluminar por las expresiones del Papa Francisco en la tercera parte de su carta:

"Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (Mt 22,10). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos» (Lc 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir "sí" a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un "traje de fiesta", acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12)."

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal."



*** Oración Final.**
Contemplemos la invitación del Señor y hagámosla oración.

Como nos anima el Papa al final de su carta, dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos.

Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto.

Los invitamos a rezar un Ave María tomándonos de su mano, para que Ella que es Estrella de la Evangelización nos guíe y acompañe en este gran desafío misionero de llevar a todos, la invitación del Rey Salvador.





Subsidio para la animación
del mes de las misiones
en los colegios

¡Las misiones necesitan tu ayuda!

¡La felicidad está más en dar que en recibir! Hch. 20,35

Los Estatutos de las Obras Misionales Pontificias señalan:

"Para que el mes de octubre brinde a los cristianos la ocasión de dar una dimensión universal a su cooperación misionera, y para aumentar el espíritu misional en el pueblo cristiano, foméntese las oraciones las oraciones y los sacrificios diarios, de suerte que la celebración anual de la Jornada Mundial de las Misiones venga a ser exponente espontáneo de ese espíritu (AG 36)".

Así, cada segundo domingo de octubre la Iglesia Católica Argentina celebra el Domingo Mundial de las Misiones, el DOMUND.

Se trata de una jornada para reconocer, apoyar e impulsar la labor misionera de la Iglesia que acude a anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo.





ORIGEN DEL DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

En la celebración del domingo de Pentecostés del año 1922, el Papa Pío XI, interrumpió su homilía, en medio de un impresionante silencio, invitó a los presentes en la Basílica de San Pedro a ponerse al servicio de las grandes necesidades que tiene la Iglesia en su Misión.

Fue un gesto profético y aquel día nació la idea de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND).

Desde entonces cada año la Iglesia dedica un domingo en octubre para:

Reflexionar sobre la Misión y su realidad.

Rezar por las Misiones y sus misioneros que están en situaciones de fronteras.

Colaborar materialmente con las Misiones. La colecta de todas las Misas celebradas de este día es enviada al Fondo Universal de Solidaridad sito en Roma, para distribuirla de acuerdo con los Proyectos de las Iglesias en tierra de Misión.

Pablo VI, refiriéndose al DOMUND, mencionó en una oportunidad: "El Domingo Mundial de las Misiones brota del corazón de la Iglesia a iniciativa e impulso de Pío XI, que ya había impregnado este espíritu misionero en su diócesis, ya había establecido una gran jornada anual misionera en todas sus parroquias y centros religiosos.

El DOMUND es una acción solidaria con todos los pueblos, especialmente con los más necesitados. Gracias al domingo mundial de las misiones y a los misioneros es posible que muchas manifestaciones de muerte, dolor, abandono, enfermedad, violencia, miseria, hambre, etc. puedan superarse. Los misioneros con su vida anuncian a Jesús en los ambientes más difíciles y dan atención a los más necesitados (huérfanos, leprosos, enfermos, migrantes, abandonados, etc). Y todos los fieles con su oración y colaboración económica ayudan a anunciar la Buena Noticia y a que muchas personas no pierdan su vida a causa del hambre, enfermedad, etc.

La ayuda económica que se obtiene con la colecta mundial del Domund se hace llegar a los más de mil territorios de misión que están repartidos por todo el mundo. Estos constituyen un tercio de las diócesis de la Iglesia Católica. Los territorios de misión (1108 territorios) son las zonas donde existen iglesias jóvenes tras la fundación de un misionero que están en crecimiento y no son autosuficientes ni desde el punto de vista humano ni económico.

OCTUBRE MISIONERO, SEMANA A SEMANA

El DOMUND es un día para reflexionar y pensar en los más necesitados, se sitúa en octubre, mes misionero, en donde la primera semana de este mes se dedica a intensificar la oración misionera; la segunda (que determina la fecha del DOMUND) se concreta la caridad; la tercera semana, se promueve de manera especial el sacrificio y el dolor por las misiones, y finalmente, la cuarta semana se destina a promover la acción de gracias por la Fe recibida y como digna respuesta la oración por el fomento de nuevas vocaciones misioneras.

Si eres docente, catequista, animador misionero, a continuación, te brindamos sugerencias para abordar el mes de octubre con niños y adolescentes.





PRIMERA SEMANA: ORACIÓN

"La oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo"

Con apertura universal, es una oración asociada al anhelo salvador de Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Jesús nos enseña con su vida a hacer de la oración el alimento diario: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" Jn. 4,34.

La oración que surge de la Fe en Jesús, es amor y el amor es la sangre limpia que corre por el Cuerpo de Cristo "Por eso si un miembro sufre todos sufren con él; y si un miembro se alegra, todos se alegran con él" cfr. 1 Cor 12, 26. La intención con la que oramos y realizamos las cosas, es fortaleza para quien más lo necesite, porque somos uno, somos un Cuerpo: el Cuerpo de Jesús.

Para ayudar a los discípulos en su proceso de crecimiento en la Fe, Jesús los invitó a vivir momentos fuertes de oración, pues era consciente de que un auténtico misionero no puede escuchar y servir a los hombres sin haber escuchado profundamente a Dios.

Sugerencias de Oración:

Santa Misa (con la alegría propia de la celebración misionera, con canciones vocacionales y de fiesta "Vayan e inviten a todos al Banquete")

Adoración Eucarística Misionera (reflexión de la realidad de cada continente, orando por los misioneros en zona de misión).

Lectura de la Palabra de Dios (Mt. 6, 5-13; Mt. 7,7-11; Mt.9, 37-38)

Rosario Misionero (donde pedimos por los cinco continentes)

Padre Nuestro (meditando sus ocho partes)

Reflexión personal ¿Hago de mi vida una oración?

SEGUNDA SEMANA: CARIDAD

"La caridad es el alma de toda actividad misionera"

Durante esta segunda semana, la Iglesia realiza en todo el mundo la colecta por las misiones para dar vida a un programa de ayuda universal, cuya finalidad es la cooperación económica a los lugares donde se realizan las misiones. El sostenimiento de las Misiones Ad Gentes, en sus esfuerzos de evangelización, desarrollo social y educativos. Es una invitación a ser solidarios con los que menos tienen, los que son víctimas de injusticia social, a través de los misioneros, que no solo dan lo que tienen, sino que muchas veces entregan hasta su propia vida.

Sugerencias para la Reflexión:

Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del templo y observaba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces llamó a sus discípulos y le dijo: *"Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía para vivir"* Mc. 12, 41-44.

¿Qué es lo que tengo para dar? ¿Lo que tengo, ayuda a cubrir las necesidades del prójimo o solo doy lo que me sobra? ¿Porque dar lo que se necesita, es lo que nos hará felices? Hch. 20, 35.

Jesús nos invita a dar hasta lo que tenemos para vivir, no de los que nos sobra. Mediante la realización de una alcancía misionera forrando una caja con el afiche DOMUND 2024) estamos invitados a realizar la colecta por el domingo mundial de las misiones y cooperar con los misioneros dispersos por el mundo. Incluso, salir a la plaza principal o espacio público concurrido con ella y una volanteada misionera.





TERCERA SEMANA: SACRIFICIO

"Hasta dar la Vida"

En esta semana se nos invita a ofrecer pequeños sacrificios de nuestra vida, con alegría y humildad, para unirnos cada vez más y mejor a Jesús, quien se entregó totalmente hasta la muerte y muerte en cruz.

El sacrificio misionero, es el acto de amor por el cual todos ofrecemos nieta dolor, padecimientos, esfuerzos, renunciaciones, asociados al sacrificio de Cristo en la cruz, para salvación de toda la humanidad.

Así lo hicieron los discípulos de Jesús, en sus vidas sobresale siempre la entrega y disponibilidad a la Misión y a toda prueba. Ellos y tantos Sacerdotes, Misioneros y Santos nos dan ejemplo hasta dónde puede llegar nuestro sacrificio y entrega.

"No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma el cuerpo a la Gehena" Mt. 10, 28.

Colecta

El Domund está organizado por la Obra de la Propagación de la Fe, una de las cuatro instituciones que configuran las Obras Misionales Pontificias. Fue fundada por la Beata Pauline Jaricot en 1922. Todo bautizado lleva consigo la responsabilidad de la catolicidad de la Iglesia y de la colaboración en la evangelización universal. Las OMP aseguran una distribución justa y responsable de las donaciones que el Pueblo de Dios hace cada año en todo el mundo al Fondo Universal de Solidaridad del Papa.

A través de la distribución de subsidios, las OMP están atentas a las situaciones de cada iglesia en particular y demuestran que tienen en cuenta sus necesidades. De esta manera, las OMP pueden apoyar un programa anual de ayuda a todas las Iglesias de misión, en vista de su progresiva autonomía y a las necesidades de las Iglesias hermanas más necesitada

Presentación DOMUND

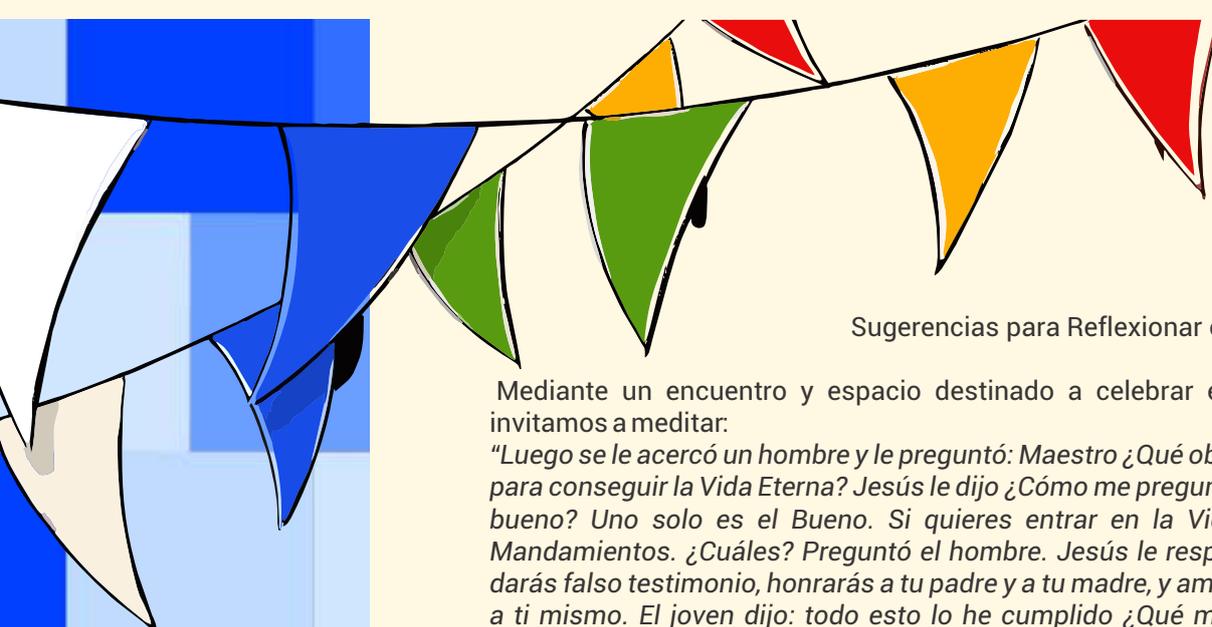
El Domund (Domingo Mundial de las Misiones) es el día internacional en el que toda la Iglesia reza especialmente por la causa misionera, y organiza una colecta para colaborar con ella. Está dirigida a todos los católicos, empezando por los misioneros, que actúan sobre el terreno. Obras Misionales Pontificias invita a todos los demás no sólo a "colaborar con", sino a ser parte activa de la misión.

CUARTA SEMANA: DE LAS VOCACIONES MISIONERAS

"Estamos en la orilla y nos llaman por nuestro nombre, hablando al corazón"

Durante la última semana del mes, te invitamos a reflexionar sobre la vocación misionera, el llamado a Ser Protagonista junto a Jesús de la Obra de Dios... compartir aquello que puedes realizar con tus propias capacidades, innatas o adquiridas, sino también con la entrega de dones, talentos y la riqueza de tu ser al servicio del Evangelio para que muchos conozcan el Mensaje Salvífico del Reino de Dios.





Sugerencias para Reflexionar el Llamado e Invitación

Mediante un encuentro y espacio destinado a celebrar el llamado vocacional, invitamos a meditar:

“Luego se le acercó un hombre y le preguntó: Maestro ¿Qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida Eterna? Jesús le dijo ¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida Eterna, cumple los Mandamientos. ¿Cuáles? Preguntó el hombre. Jesús le respondió: No matarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven dijo: todo esto lo he cumplido ¿Qué me queda por hacer? Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme. Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes” Mt. 19, 12-22

Motivamos a la luz de la Palabra, respondemos: *¿Consideras que el llamado de Dios implica dar más de lo que tienes? ¿Te sientes invitado a seguir los pasos de Jesús? ¿Estás dispuesto a responder a Su dulce invitación?*

Desde el equipo nacional de la IAM, te animamos a participar en la tarea de Anunciar el Evangelio, de cuidar con ternura a los que sufren en esta tierra y buscar la manera de construir un país más justo, solidario, donde reine la Paz, la escucha.

Que las dificultades que hoy te tocan vivir no sean obstáculos a tu amor, a tu generosidad, sino un fuerte desafío.

No te canses de servir, no calles la verdad, supera tus temores, sé consciente de tus límites personales, se fuerte y valiente, lúcido y perseverante, fortalécete a la luz del Evangelio.



Bonus track: 5 días de misión

“En este mes de octubre todos estamos invitados a Evangelizar, nos unimos en la Misión de compartir el amor de Dios con todos ¡“Aquí, allá y más allá de las fronteras”!

Te invitamos durante los días restantes del mes misionero, recordar que cada pequeña acción puede cambiar una vida.

Como misioneros estamos invitados a salir a compartir el mensaje salvífico del Evangelio: somos llamados a ser luz en la oscuridad, esperanza en la desesperación y amor en un mundo que lo necesita.

Que nuestro corazón esté colmado de compasión, nuestra voz exprese palabras de aliento y nuestras manos estén atentas para servir.

¡Que este mes sea un tiempo de bendición y crecimiento en nuestra fe!” ¡¡Feliz Misión!!





*«La misión
es un incansable ir
hacia toda la humanidad
para invitarla al encuentro
y a la comunión con Dios.
¡Incansable!»*

Reflexión sobre el Mensaje del Papa
para la Jornada Mundial de las Misiones 2024

Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones de este año con el tema Vayan e inviten a todos al banquete (cf. Mt 22,9).

Primero, mencionaré el contexto del Mensaje para una lectura más atenta: las fechas de publicación, la fase final del Sínodo y la continuidad con los Mensajes de los últimos años; segundo, subrayaré las tres palabras claves del Mensaje; y tercero, concluiré con una nota sobre lo que hay que hacer con el Mensaje.

1. El contexto del Mensaje para una lectura más atenta: las fechas de publicación, la fase final del Sínodo y la continuidad con los Mensajes de los últimos años

Para nuestras actividades de animación y formación misionera de este año, el Papa nos ha ayudado mucho con su Mensaje para la Jornada Mundial de las misiones, firmado el 25 de enero y publicado posteriormente el 2 de febrero en el sitio web del Vaticano en varios idiomas importantes, incluido el español. Estas son las dos fechas significativas que nos ayudan a entrar en la perspectiva espiritual-misionera para comprender aún mejor los diversos aspectos del Mensaje: como sabéis, el veinticinco de enero es la Fiesta de la Conversión de San Pablo Apóstol, mientras que el dos de febrero es la Fiesta de la vida consagrada pero sobre todo Fiesta de la presentación del Señor, luz del pueblo. He aquí mi exhortación fraterna a todos: lean y releen el Mensaje del Papa, poniéndose en el mismo estado de ánimo que San Pablo en el momento de su conversión y en la misma disposición que Jesús, en compañía de María y San José, para ofrecerse totalmente por el Reino de Dios. Este contexto místico-espiritual ciertamente ayudará a quienes se pongan en él, a acoger en el Mensaje "algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal".

Están citadas las palabras del propio Papa, sumergiendo así el Mensaje para el Domund en el contexto general de la Iglesia de este año: "esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema "Comunión, participación, misión", deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo".



Esto pone inmediatamente de relieve la finalidad última del Mensaje, que no es otra que la del Sínodo. Por lo tanto, todos los miembros de la Iglesia están invitados a leer el Mensaje no como un documento separado en sí mismo, sino como una voz autorizada del Papa en su conjunto en su enseñanza para el Sínodo.

Finalmente, para una lectura fructífera del Mensaje, quisiera subrayar su continuidad y complementariedad con los Mensajes para el Domund de años anteriores, en particular de los dos últimos años 2022 y 2023. Estos tres Mensajes son como un tríptico, los tres cuadros relacionados con el Mensaje de nuestro año aniversario 2022 en el centro y con los mensajes de los dos años siguientes en ambos lados. Para ver eso es suficiente deslizar El enfoque y propósito del Mensajes Anunciado por el Papa en su introducción (2022: los tres fundamentos de la vida y de la misión de los discípulos: «Para que sean mis testigos», «hasta los confines de la tierra» y «el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza».; 2023: los corazones que arden cuando Jesús explica las Escrituras, los ojos abiertos al reconocerlo y, como culminación, los pies que se ponen en camino tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual; 2024: aspectos importantes de la evangelización, para relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario de su misión. Estos tres mensajes, por tanto, deben ser leídos, meditados, contemplados juntos. Propuesta para este año, debemos invitar Que todos, empezando por nosotros mismos, releamos esos mensajes de 2022 y 2023.

2. Tres palabras claves del Mensaje: Incansables – Banquete Escatológico-Eucarístico – Todos

Entrando en los detalles del Mensaje de este año, debo confesarles que quiero citar todo, porque cada frase del texto me parece hermosa y muy importante para meditar y luego transmitir a los demás, especialmente a los que no lo han leído, o a quienes quedaron a mitad de camino o leyeron con prisa.

Quiero subrayar las tres palabras claves que, me parece, el propio Papa subrayó en el Mensaje: Incansables – Banquete Escatológico-Eucarístico – Todos.

La primera palabra es incansable, y es un adjetivo de alta profundidad espiritual misionera. El Papa destaca este aspecto, meditando los detalles de la parábola evangélica de los invitados al banquete, que enmarca el tema elegido Vayan e inviten a todos al banquete (cf. Mt 22,9).



Respecto al primero (¡Vayan!), hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable!

Debemos tener siempre presente esta misión "incansable" de Dios, de Cristo, de los primeros apóstoles, y por tanto de la Iglesia de hoy, tiempo de ponernos en camino hacia la evangelización y hacia nuestro compromiso con las obras misionales pontificias, como toda la Iglesia que "seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor". Y esto en comunión y agradecimiento por todos los misioneros "incansables" del mundo de hoy, rezando aún más por las nuevas, buenas y numerosas vocaciones misioneras, como escribió el Papa. No falta aquí la exhortación a todos los cristianos a salir incansablemente, o más bien a sacar a Cristo de sí mismos y de las diversas sacristías del mundo. El sueño es siempre el del nuevo movimiento misionero universal en la Iglesia, como ya mencionó el Papa en los Mensajes de 2022 y 2023: "¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!"

Este carácter "incansable" de la misión va acompañado del particular estilo de bondad al invitar a todos al banquete. Este aspecto "incansablemente gentil" de la evangelización es tan importante que el Papa quiso resaltarlo en sus homilias de Pentecostés hace dos días. Personalmente, me alegra mucho escuchar al Papa que, en este aspecto, hace una especie de resonancia de su Mensaje misionero que, por su parte, se hace eco de su visión fundamental de la evangelización desde la publicación de la programática Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.

La segunda expresión clave que el Papa expone para la reflexión misionera es el "Banquete Escatológico y Eucarístico" al que todos estamos invitados. Es necesario subrayar inmediatamente la importancia de la referencia a la perspectiva escatológica de la misión y, en relación con ella, la referencia a la perspectiva eucarística. Esto es algo que desgraciadamente escapa a menudo a la atención de los periodistas que escriben artículos sobre la enseñanza misionera del Papa. Aquí, partiendo del sentido exegético del concepto de "banquete" en la parábola evangélica, de la que deriva el tema, el Santo Padre enseña:



En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. Jn 10,10), simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (Is 25,6-8).

Por tanto, nunca debemos olvidar esta perspectiva escatológica, es decir, la perspectiva de los últimos tiempos de la misión de Cristo y por tanto de sus discípulos que somos nosotros ahora y aquí.

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios.

El punto central en el pensamiento del Pontífice es siempre el celo misionero de los cristianos de hoy en comparación con los de los primeros siglos. ¿Es disminuido este celo porque quizás ya no sentimos tanta urgencia en anunciar que el Señor está cerca? ¿O tal vez no sentimos esa cercanía divina dentro de nosotros mismos? ¿Quizás nos hemos vuelto demasiado prisioneros de nuestros problemas y preocupaciones terrenales, incluso en las actividades misioneras, hasta el punto de no levantar nunca los ojos en alto? Estas son las preguntas provocativas para nuestros ejercicios espirituales sobre el Mensaje del Papa que quizás algún día nos hagamos.

En relación con el aspecto escatológico del banquete ofrecido por Dios, el Papa Francisco señala una vez más la dimensión eucarística, citando también a su predecesor el Papa Benedicto XVI:

«en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. Is 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como "las bodas del cordero" (Ap 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. Sacramentum Caritatis, 31).

Por lo tanto,

Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre.

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (Sacramentum Caritatis 84).

Cabe recordar a este respecto que ya en el Mensaje de 2023, el Papa ha ya acentuado los aspectos eucarísticos para una renovación de la espiritualidad misionera, dado que él ha visto este aspecto como una necesidad en las distintas comunidades locales y en toda la Iglesia Universal. El Papa Francisco lo considera como algo de suma importancia y por este motivo vuelve a citarlo en el mensaje de este año 2024: «La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel».

Sobre la tercera palabra clave, que es "todos", no hace falta hablar mucho, porque ahora todos la escuchamos frecuentemente del Papa en sus discursos oficiales e informales. Sólo habrá que tener en cuenta que el Papa ofreció una importante aclaración sobre la necesidad de que nos, todos los invitados por el Señor, dejemos transformarnos por la gratuita gracia divina, de la cual la imagen del vestido de novia en la parábola es. He aquí las precisas e importantes palabras del Papa:

Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir "sí" a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un "traje de fiesta", acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. Mt 22,12).

Por último, es necesario recordar aquí el enésimo llamamiento del Papa a un camino cada vez más misionero y sinodal en la Iglesia, en el que la misión universal, es decir, la misión para todos, exige el compromiso de todos. Desde esta perspectiva, quienes estamos implicados en las OMP estamos infinitamente agradecidos al Papa por su renovada recomendación del servicio de las OMP en todas las diócesis del mundo:

Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. Ad gentes, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia.

3. A modo de conclusión:

¿Qué se debe hacer con el Mensaje de Domund?

Queridos hermanos y hermanas, ¿Qué se debe hacer con el Mensaje muy hermoso de Domund? Ciertamente debemos transmitirlo a todos nuestros amigos (y también enemigos), incluidos obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos, para invitarlos a todos a leer y posiblemente seguir las enseñanzas del Papa para realizar juntos el sueño de un nuevo movimiento misionero en la Iglesia para la misión de evangelización universal en el Tercer Milenio, a pesar de las dificultades y penurias, con alegría y perseverancia.

Y yo repito, como dice Jesús, «todavía tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis entender. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, presentará la verdad a todos». Rezo entonces por el don del Espíritu para mí, y rezo con ustedes por el Papa, por la Iglesia en Argentina y en el mundo, ¡y recen, por favor, también por mí, pecador! María, Madre de Cristo y madre de sus discípulos misioneros, ¡ruega por nosotros!

P. Dinh Anh Nhue Nguyen OFMConv
secretario internacional de la PUM,
director del CIAM
y coordinador de la comisión
de comunicación y fundraising.



lectio divina

El Papa Francisco, inspirado en este lema bíblico, nos ha entregado un profundo mensaje para esta XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024. Movidos por esta reflexión del Santo Padre, nos adentraremos en este lema bíblico por medio de la Lectio Divina, de modo que, a partir de la meditación de este panecillo de la Palabra, nos ayude a orar por la misión de la Santa Madre Iglesia.

Es muy significativo que desde el inicio consideremos que el Papa nos ayuda a ver que la *misión* más que anunciar un cúmulo de leyes y preceptos, es una invitación a un banquete. Pero además no se trata de un banquete cualquiera, sino de un banquete de bodas, lo que significa que se trata de una fiesta causada por una Alianza de Amor. Y a ello nos invita el Padre del Cielo, a hacer alianza de amor con Él y a invitar a otros que no se pierdan la oportunidad de participar en el banquete del Amor Hermoso.

Vayan e inviten a todos al banquete

Mt 229





Vayan", dice el Rey a sus servidores en esta Parábola que propone Jesús. En griego hay varios vocablos que indican la acción de "ir", pero cada uno tiene una connotación especial. Y nosotros movidos por el espíritu de los Padres del Desierto, *rumiaremos* detenidamente cada migaja de este Pan de la Palabra, para poder gustar su exquisito sabor.

El verbo griego que el Espíritu Santo inspiró al autor bíblico y que pone en boca de un Rey, el cual es figura del Padre del Cielo, es el vocablo "**poreuómai**". Está en imperativo, "**vayan**". Este vocablo deriva del adverbio "**péran**", que indica un "*ir más allá de, ir hacia la otra orilla*". Connota "algo más" que un simple "ir". Si vamos a Lc. 2, 41 allí leemos que el sentido atribuido a la Sagrada Familia, es más bien "*peregrinar*". Y aquí nos detenemos. Más que un ir es un *peregrinar* lo que pide el Rey a sus servidores, de modo que les impera diciendo: "*peregrinen*".

Este imperativo llena de nuevo sentido el espíritu de la "*misión*". Dios no solo envía a quienes ha elegido para la misión que vayan a tal o cual lugar, sino que "*peregrinen*". Peregrinar es un ir, un trasladarse a un lugar sagrado. Y cada ser humano con quien se encontrará el misionero ha de saber que es una *creatura de Dios*, creada a imagen y semejanza divinas, que es un hermano, aun cuando no conozca a Dios, aun cuando sea un ateo o un agnóstico; por el solo hecho de ser una creatura de Dios, es una tierra sagrada, dentro de él hay un santuario, aunque él no lo sepa; dentro de su corazón, en lo más recóndito lo habita Dios, por eso el misionero, respetando siempre la libertad del otro, encuentra una tierra sagrada y he aquí que ha de descalzarse, respetarlo, y al mismo tiempo, ayudado con la gracia, ha de entrar con su ejemplo y con su predicación, oración y misión hasta ese santuario interior del otro para que descubra a este Dios maravilloso que lo invita al banquete de bodas de su propio Hijo. Le hace ver que es un invitado y un elegido por el mismo Dios.

Al respecto nos dice el Papa en *Evangelii Gaudium*: "*La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (...) para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión*" (cf. EG. 169).

Así el Padre del Cielo nos invita a considerar que todo envío misionero, ya sea misión apostólica como contemplativa, es un *peregrinar hacia la tierra sagrada del hermano*.

"A las encrucijadas de los caminos": estas migajas de pan no están en el lema, de modo que diremos pocas cosas que pueden iluminar el sentido. Los que rechazaron la invitación eran los moradores de la ciudad, los cercanos, pero los que están en los caminos son generalmente los extranjeros. Dios no solo reserva el banquete a los más cercanos, sino también a los más alejados, a los extranjeros, a los de la periferia, incluso dice que inviten a *buenos y malos*. Estas encrucijadas de caminos indican las distintas direcciones donde se dirigían los viajeros, hacia el norte, y al sur, al este y al oeste. La invitación al banquete es universal: "*a todos*". Por último, podemos encontrar también un sentido espiritual. Estas encrucijadas son figuras de las almas confundidas, que tal vez no saben qué camino tomar. El misionero es aquel que descalzado ante la presencia de ese viajero del mundo lo invita a convertirse en un peregrino por los caminos de la verdad y de la vida que conducen al banquete de bodas, a la alianza con el Amor Hermoso, Jesucristo.

"Inviten", el verbo griego es "*kaleo*", que literalmente significa "**llamar**", en el sentido de convocar, *invitar, anunciar, predicar*. El misionero *llama* a los demás con su ejemplo de vida, con su sencillez y con su humildad; *llama e invita* con delicadeza a sus nuevos hermanos para que se acerquen al banquete aceptando obedientemente la invitación del Padre. Este *llamado* cuando se hace con respeto y con paciencia se transforma en algo *bello*, pues al respecto dice el profeta: "*¡Qué bellos son sobre las montañas los pasos del que trae la Buena Noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»*" (cf. Is. 52, 7).



Este **llamado**, esta **invitación**, se ha de hacer con alegría y con belleza, pues por algo la palabra griega "*kalós*", *bello*, se emparenta con "*kaléo*", *llamar*, dado que *lo bello llama, atrae hacia sí*. Y Dios es la fuente de lo *Bello, Uno y Verdadero*, el que es fuente de belleza y en toda misión nos atrae hacia el bello banquete de la Alianza con el Amor Bello y Hermoso, Jesucristo.

"A todos", la invitación que hace el Rey en esta parábola es a "todos, tanto buenos como malos". Como vemos el Rey es figura del Padre del Cielo pues está escrito: "*Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*" (cf. 1 Tim. 2, 4.)

Pero hay un detalle escondido que es muy significativo para poder conocer en profundidad el Corazón de Dios. En el lema que nos propone el Papa allí donde se ha traducido por "*todos los que encuentren*", literalmente dice: "*a los que encuentren*", o "*a quienes encuentren*". La expresión "*todos*" o "*cuantos*" hace referencia más bien a una cantidad. Y evidentemente que Dios quiere que todos se salven. Pero el detalle aquí de inspirar el Espíritu Santo el pronombre relativo "*hósous*", que una duplicación de "*hós*", no pone el acento en la cantidad, sino en la persona, por eso dice "*a los que*" o "*a quienes*". La misión auténtica no es un llamado en *masa* para que vengan al banquete de bodas, sino que es *una invitación personalizada, a cada persona humana, llamada por su nombre desde toda la eternidad por Dios; es una persona que "Dios lleva tatuado en la palma de su mano"* (cf. Is. 49, 16). La invitación, el llamado, no es a desconocidos por parte de Dios, sino que llama porque conoce bien a sus creaturas.

Él te llama también a ti, querido misionero, porque te conoce y te ama con "*Amor Eterno y te atrae hacia Él con fidelidad*" (cf. Jer. 31, 3). **Y te llama** para que a su vez **llames, invites**, a otros a este hermoso y bello banquete de bodas, porque está escrito: "*Antes de formarte en el vientre materno, Yo te conocía; antes de que salieras del seno, Yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones*" (Jer. 1, 5).

Oración

"Oh Padre del Amor Hermoso, danos la gracia como discípulos y misioneros de peregrinar hasta la tierra sagrada del corazón de nuestros hermanos, más allá de toda encrucijada de camino, más allá de cualquier frontera.

Padre, danos la gracia como discípulos y misioneros de descalzarnos reverentemente ante estos santuarios vivientes, ante cada hermano que nos presentes en las encrucijadas de los caminos de misión, porque cada uno de ellos es reflejo de tu Ser.

Padre, danos la valentía de llamar, de invitar, a cada quien que nos encontremos en los caminos misioneros para que presentando con belleza y alegría la Buena Noticia del Evangelio, todos y cada uno, podamos sentarnos en el banquete de las bodas eternas, que has preparado para toda la humanidad, sellando así una Alianza con el Amor Hermoso, Jesucristo, tu Hijo, que Contigo, Padre, vive y reina en la unidad del Espíritu santo, y es Dios, por los siglos de los siglos".
Amén +.

Pbro. Gerardo Rivetti

Eremitorio Virgen del Signo - General Cabrera, Córdoba
Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto





El mundo de hoy es un mundo interconectado y en movimiento constante: los medios de transporte y comunicación, las redes sociales y las migraciones masivas motivadas tanto por razones económicas, como políticas y climáticas hacen de nuestro mundo un espacio multicultural. Ya no necesitamos viajar miles de kilómetros para encontrar gente de otras culturas; por el contrario, hoy día son parte de mi propio vecindario, de mi escuela, de mi equipo de trabajo, de mi parroquia.

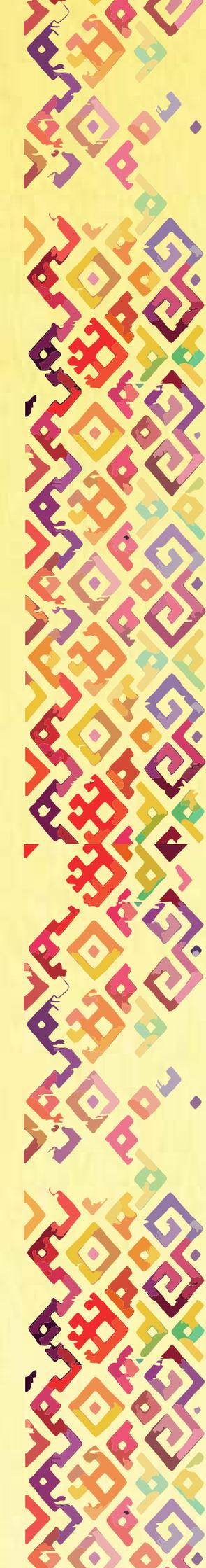
Este cambio es un hecho que impacta, enriquece y desafía directamente nuestra comprensión y horizonte de misión Ad-Gentes pues, sin anular el envío de Jesús de “ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura” (Mc. 16,15), nos llama a vivir la relación con lo diverso desde nuestra propia cotidianeidad. Es más, esta misma diversidad la encontramos hoy en muchas de nuestras comunidades y de los mismos grupos y equipos misioneros. Los miembros pueden provenir de regiones geográficas diferentes dentro de un mismo país o directamente de distintos países o continentes. Las diferencias pueden incluir el idioma o ser generacionales y hasta teológicas.

En teoría, la diversidad nos enriquece y los distintos puntos de vista y experiencias, tendrían que hacernos más abiertos y fructíferos en nuestro trabajo misionero. En la práctica, sin embargo, crear relaciones simétricas (de igual a igual) mutuamente enriquecedoras y desafiantes entre personas de distintas culturas es uno de los mayores obstáculos con los que se encuentran los misioneros y misioneras que hoy quieren responder a la vocación Ad-Gentes.



Interculturalidad y Misión ad gentes





En lugar de ser testigos del Evangelio, el conflicto interno en nuestras comunidades parroquiales y misioneras puede ser, en la actualidad, un antitestimonio de la Buena Nueva. El Papa Francisco dice a este respecto en su encíclica *Evangelii Gaudium*:

"Hoy se puede advertir en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída en el fervor. Son tres males que se alimentan entre sí" (78). "Terminan ahogando su alegría misionera" (79). "Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diferentes formas de odio, divisiones y calumnias, difamaciones, venganza, celos ... ¿A quién vamos a evangelizar con estos comportamientos?" (100).

Parafraseando nuestro dicho popular, podemos entonces afirmar que la Misión Ad-Gentes, bien entendida, hoy más que nunca "empieza por casa". ¿Vemos la diversidad que nos rodea en nuestros propios ambientes y contextos? ¿Somos conscientes de los prejuicios y estereotipos culturales que internalizamos en nuestros propios grupos de pertenencia? ¿Nos posicionamos desde una falsa superioridad o una paralizante inferioridad en las relaciones con gente de otras culturas?

Nuestra fe en Dios Uno y Trino nos moviliza en nuestro tiempo a re-imaginar la Misión Ad-Gentes desde la toma de conciencia de las múltiples "otredades" y fronteras culturales que nos rodean como un llamado a la creación de espacios alternativos que generen mutuo respeto, crecimiento y enriquecimiento entre personas que son diferentes. Desde esta fuente y horizonte que nos da nuestra fe, este artículo trata de esbozar la relevancia de las diferencias culturales y, al mismo tiempo, mostrarnos la potencialidad de abordar sus trampas y complejidad como una oportunidad única de crecimiento como seres humanos y de conversión como personas de fe llamadas a vivir la unidad en la diversidad en la semejanza del Dios Trinidad.

Las culturas que nos habitan son "tierra sagrada"

Todos y todas tenemos cultura, pues la podemos definir como la sabiduría acopiada de una comunidad viva. Nuestras culturas respectivas son el resultado de la forma en que nuestros antepasados respondieron a las necesidades físicas, sociales e ideacionales en un determinado lugar y tiempo. Estas experiencias y conocimientos están contenidas en creencias, principios morales, mitos, proverbios, historias, rituales y símbolos. La mayor parte del aprendizaje de nuestra cultura es inconsciente y por imitación, pero es tan importante y vital que no solo proporciona pautas de comportamiento para sus miembros, sino que da sentido y valor a los integrantes de cada uno de esos grupos culturales a través de los cuales vamos construyendo nuestra identidad y sentido de pertenencia.

Una imagen ampliamente utilizada para entender los desafíos más comunes de la comunicación intercultural es la del témpano de hielo. Solo una pequeña parte de la cultura, como el iceberg, es visible en la superficie. La parte visible y material de la cultura es lo que vemos y conocemos: idioma, vestimenta, comidas, bailes, música, objetos artísticos, etc. Pero el 90% de los componentes culturales permanecen ocultos bajo el "nivel del agua": formas más o menos colectivas o individuales de organización, formas de entender y mostrar "respeto", estilos más o menos directos o indirectos de comunicación, modos de relacionarse con la autoridad, distribución de roles, formas de resolución de conflicto, valores más o menos centrales, espiritualidad y relación con lo sagrado, entre tantos otros.

Esta área inmaterial e invisible puede ser confusa cuando el misionero/a se sumerge en una cultura diferente a la suya, pero también lo es cuando miramos nuestro "propio mundo cultural" que sólo logramos conocer en cuanto y tanto entramos en contacto con el, la, lo "otro". Una de las características propias de la cultura es que sólo se conoce por comparación. Hasta que no "salgo" de lo mío, no conozco ni siquiera lo propio pues, al estar inmerso/a en las mismas "aguas culturales", pienso que mi visión y mis formas son "lo normal". En este sentido, se afirma que todas las culturas son etnocéntricas en grados diversos: la tendencia natural es que miremos y juzguemos a los demás como si fuéramos el centro convirtiendo nuestros propios códigos y normas culturales en la norma y medida de lo "normal".

Como misioneras y misioneros, la interculturalidad es un acto de fe en la presencia de Dios en todas las culturas y una confesión de la limitación de nuestras estructuras humanas. Ninguna cultura es perfecta y, en este sentido, en el encuentro con lo diverso todos y todas tenemos no solo algo para dar sino también algo para dejarnos enseñar y así crecer hacia una visión más amplia del sentido de la vida y de la presencia y el Amor salvífico de Dios en nuestro mundo.



La interculturalidad es un camino intencional

La interculturalidad es una opción por la diversidad, pero esta opción no es una decisión que se hace una vez para siempre sino que se trata de un camino y un proceso de apertura gradual. Este proceso no se da solo por el hecho de convivir o compartir espacios entre personas de diferentes culturas, sino que se trata más de dar pasos intencionales que buscan salir al encuentro y que se dejan encontrar por lo diferente.

Milton J. Bennett creó un Modelo de Desarrollo de Sensibilidad Intercultural (en inglés, Developmental Model of Intercultural Sensitivity, DMIS) como un marco para explicar este proceso a través de seis etapas evolutivas. Cada una de estas etapas se fundamenta sobre las anteriores. Tres de estas etapas son etnocéntricas (negación, defensa y minimización) y tres etno-relativas (aceptación, adaptación e integración).



<https://prezi.com/fx3kllvmd11u/modelo-de-desarrollo-de-la-sensibilizacion-intercultural/>

Este modelo nos puede ayudar a preguntarnos y reflexionar cómo nos posicionamos frente a la diferencia, al otro/otra diversos, tanto a nivel personal como comunitario, grupal o social. Transitar este camino gradual de apertura es un proceso de crecimiento humano y social y también es, desde una mirada de fe, un camino de conversión que nos va integrando en la dinámica radicalmente inclusiva del Reino de Dios según el estilo de vida que modeló nuestro Señor Jesús.

Interculturalidad como camino de conversión personal, eclesial y social

Jesús de Nazareth, al encarnarse, nació y se crio en una cultura específica. Era un judío que hablaba arameo palestino y estaba condicionado por una forma semítica de hablar y pensar. Jesús se vistió, rezó, enseñó y argumentó como un rabino judío. Su vida, misión y enseñanza estaban totalmente arraigadas en esa cultura e identidad específica. El evangelista Juan lo expresa muy claramente, "el Verbo se hizo carne" (Juan 1,14). Esta simple pero profunda afirmación indica que la Palabra encontró expresión humana en la cultura judía.

Como nosotros, el Verbo encarnado tuvo que enfrentar su etnocentrismo y tomar distancia, convertirse, de las diversas formas de exclusión y barreras que su cultura le había enseñado para alinearse con el plan todo-inclusivo de Dios para la humanidad. De hecho, sabemos que la misión de Jesús fue principalmente para su pueblo y normalmente tuvo lugar dentro de su territorio, Él no viajó a tierras lejanas ni aprendió idiomas extranjeros, dijo claramente que "fue enviado solo a la oveja perdida de la casa de Israel" (Mateo 15, 24) y cuando envió a los Doce en misión les ordenó "alejarse de los gentiles y no ir a ningún pueblo samaritano" (Mateo 10, 5).

Sin embargo, también sabemos que Jesús curó tanto a judíos como a gentiles y que compartió tanto con extranjeros como con marginados. Los estudios bíblicos actuales nos demuestran que -contrariamente a las costumbres de su época- invitó también mujeres a ser sus discípulas. En el relato del Evangelio según San Mateo 15,21-28 podemos ver cómo se dejó "convertir" en el encuentro y confrontación con una mujer cananea después de dejarse llevar por el estereotipo cultural que trataba de "perros" a los extranjeros. Admiró su fe tanto como la del centurión romano, ¡bajo cuyo gobierno estaba sometido el pueblo judío en el momento del nacimiento de Jesús! (Mateo 8,5-13).





En otro relato de interacción con extranjeros vemos a Jesús buscando espacios nuevos y alternativos de encuentro y diálogo teológico e interreligioso con la mujer samaritana: Dios ha de ser adorado en espíritu y en verdad, ya sea en el templo (como afirmaban los judíos) o en la montaña (como reclamaban los samaritanos). Y en una de sus parábolas más conocidas (el buen samaritano), Jesús incluso utilizó a los enemigos históricos de su pueblo como modelo ejemplar.

En el relato de esta parábola según San Lucas 10,25-37), Jesús está realmente respondiendo a la pregunta de un abogado "¿Quién es mi prójimo?". El quid de la parábola ocurre con la introducción del samaritano que, contrariamente al sacerdote y al levita que tradicionalmente se pensaba que eran justos, fue el único que se comportó a la altura de la difícil situación de la víctima tirada al costado del camino. ¡Tal caracterización de su enemigo cultural debe haber sido un shock para la audiencia de Jesús!

Con la parábola, Jesús lo desafió a cruzar los límites de su posición privilegiada y seguir una lógica contracultural. En lugar de reforzar las fronteras religiosas, culturales y nacionales delimitando cuidadosamente la categoría de "prójimo", Jesús desafió al abogado y llamó su atención sobre las víctimas del sistema, los excluidos. ¿Qué los hace invisibles para el sistema? Además, ¿qué tipo de racionalizaciones religiosas impidieron una respuesta compasiva de los funcionarios del templo? Estas preguntas se refieren a cuestiones tan arraigadas en las culturas que son muy difíciles de ver cuando las vivimos "desde dentro"; ya sea por puro miedo o por los puntos ciegos que tiene toda cultura.

A continuación, Jesús presenta al samaritano, uno del "grupo de ellos / extraños", como el ejemplo a imitar. Los ojos del "otro" amplían nuestra visión y nos permiten ver lo que nuestros lentes culturales, el sistema en el que crecimos, nuestros estereotipos, nuestros prejuicios patriarcales, etc., nos ocultan. La sensibilidad intercultural y el compromiso profético con las víctimas de nuestra estratificación social van de la mano.

La misión de Jesús a los marginados de su sociedad fue clara desde el principio. Sin embargo, fue en el encuentro con el "extraño", como la cananea o la Samaritana en el pozo, donde Jesús fue desafiado a aclarar y ampliar su propia identidad y, por tanto, su visión del Reino de Dios. Ambos encuentros iniciaron un enfrentamiento y un diálogo que llevó a Jesús y, en estos casos a las dos mujeres, a cambiar y crecer más allá de sus propios límites.

Tenemos encuentros similares experimentados por los primeros cristianos como se narra en el libro de los Hechos: Felipe y el etíope (8,26-40), Ananías y Pablo (9, 10-19), Pedro y Cornelio (10,1-49). Sólo cuando la Iglesia naciente se convenció finalmente de que "Dios no muestra favoritismos, sino que acepta de todas las naciones al que teme [a Dios] y hace lo que es correcto" (10,33-34), la historia de la comunidad cristiana emergió con toda la fuerza y vitalidad del Espíritu Santo.

El contexto de nuestro mundo y nuestra Iglesia hoy nos vuelven a colocar en similar encrucijada. El envío de Jesús de salir Ad-Gentes y dejarnos desafiar por el "otro/otra" diferente, es más actual que nunca. Sin embargo, como se mencionó más arriba, la opción de estar abierto a encontrarse con el "extraño" no es una opción que se toma una sola vez para siempre. No lo fue para la Iglesia (¡ni siquiera en sus inicios según los relatos del libro de los Hechos de los Apóstoles!) Y tampoco lo es para el discípulo/a individual. Es al mismo tiempo una opción radical y un proceso gradual. Pero en el mundo y la Iglesia de hoy es una opción que no se puede retrasar.

Hna. Adriana Milmanda SSpS





Redes sociales,

comunicación
y misión

La comunicación en las redes sociales para la comunidad de discípulos y misioneros, es más que instrumentos tecnológicos, teorías y métodos comunicacionales: es un "ambiente vital"² de encuentro y participación comunitaria. La comunicación en redes entendida así como ambiente es desafiante para quienes sienten el llamado de anunciar el Evangelio en una sociedad en red(es).³

Ante todo, la misión en ambiente digital debe superar la lógica de la adaptación. Nos hemos acostumbramos a promocionar en las redes las actividades "presenciales" trasladando anuncios parroquiales, formaciones y retiros espirituales en "carteleros e invitaciones" de un formato a otro. Pero, cuál es la novedad para un misionero en un horizonte digital de posibilidades en constante actualización y mutación? La primera respuesta es saber aprovechar las posibilidades que estos nuevos medios ofrecen no solo trasladando información sino fomentando un encuentro diferente.

1 - Las metas del discípulo-misionero en las redes fue realizada a partir de la lectura del magisterio de Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2013-2023).
2 - Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, 21 septiembre de 2013, n1.
3 - La société en réseaux, Manuel Castells, Fayard, 1999.



Estamos acostumbrados a preconizar como única variable la lógica que manejan las redes sociales que premian visualizaciones, me gusta, compartir y seguidores en detrimento de calidad de acogida, capacidad de escucha y diálogo integral. Necesitamos romper los esquemas del algoritmo, por así decirlo; pensar evangélicamente y encontrar nuevos caminos de presencia misionera en redes.

Hay que comenzar evangelizando nuestra presencia, este debe ser el modo de operar en las redes. Dicho en otras palabras, re-significar nuestra manera de misionar en redes sociales. Luego que hayamos evangelizado nuestra presencia desde Cristo, esto es la meta del corazón del discípulo-misionero, se necesita conocer el ambiente virtual para luego elaborar un plan de misión y finalmente lanzarnos al anuncio.

Jesús de Nazareth, no buscó ni espectadores ni se guió por estadísticas de alcance. Él miró y amó, cf. Mc 10, 21 sanó y salvó cf. Jn 8, 11; estableciendo de esta manera la lógica de un encuentro personal de salvación ofreciendo vida nueva y abundante cf. Jn 10, 10. Los primeros discípulos y comunidades cristianas se enfocaron en esta pedagogía del maestro siguiendo su escuela y convirtiéndola en patrimonio de una Iglesia misionera que sale-ama promueve sin descuidar el anuncio cf. Hch 6, 2. Por este motivo, el misionar en redes sociales comparte aspectos del binomio comunicación-misión y se focaliza en la triada encuentro-escucha-diálogo, visibilizando así "una presencia que escucha, dialoga, anima".⁴

La actualidad radica en preguntarnos cómo habitar espacios virtuales y misionar en redes de manera evangélica. Para ello es necesario un enfoque personal y a la vez eclesial. Centrarnos en teorías y técnicas de comunicación en redes si bien orienta nos desvía del espíritu misionero verificado a través del despojo de instrumentos y medios cf. Lc 10, 4-9.

Para misionar en redes, se necesita re-apropiarse del acto personal de fe que crea y traduce una presencia concreta que es testimonio de vida en Cristo y requiere ser testigo, Hch 1, 8. El cual siempre irá contracorriente porque su lenguaje es la caridad que desarma. Seamos conscientes que el testimonio evangélico del discípulo-misionero permanece cuando cambia el medio que lo vehicula. Se trata de la forma de salir al encuentro de personas, pero esta vez en un hábitat virtual creando un lugar seguro para recibir y compartir vida. Este es el patrimonio genético del discípulo-misionero que tiene que ver más con la vocación de ser "llamados y enviados" cf. Mc 6, 7 que del mero empeño en un "estar" tan momentáneo como pasajero. El testimonio de Jesús fue ser enviado del Padre cf. 20, 21, no siguió tendencias para acaparar treinta segundos de atención. Jesús habló con autoridad, cf. Mc 1, 22, haciendo nuevas todas las cosas, cf. Ap 21, 5; instaurando y proclamando el Reino de Dios.

La misión es vida⁵ en Cristo y seguirá siendo el modelo a seguir para todo bautizado, para todo misionero, hoy y siempre, desde todos los ambientes en los cuales viva, se mueva y exista, cf. Hch 17, 28. Y las redes sociales son un ambiente de encuentro más, generadoras exponenciales de posibilidades de encuentro-escucha-diálogo. Solamente si las habitamos en la óptica de acompañar a otros a conocer y encontrarse con Jesucristo. Este es nuestro objetivo misionero en redes sociales.⁶



En las redes vemos mucha repetición, demasiados influencers pero cuántos testigos. Tantos formatos atractivos e idénticos, mismos modos de presentarse e interactuar, siguiendo trends que generan visualizaciones y poca creatividad que emana del encuentro. En definitiva, mismo formato y estilo, misma impostación de voz, misma duración, mismo escenario; mismo gancho. Basta solo comparar los vivos, los reels, los posteos que se ofrecen a cataratas deslizando la pantalla. Lo llamativo es que se fuerzan trends porque si funcionó en determinado lugar deberá funcionar también aquí. Dónde queda el proceso y la reflexión de una evangelización en redes que sea inculturada?

Hoy las redes sufren un empacho excesivo de autoreferencialidad respondiendo a un mandato fabricado sin construir caminos nuevos de conversión, sin jugarse demasiado en un anuncio que libera. De frente tenemos a un habitante digital sin filiación aparente que está sediento de más porque se le informa a medias distrayéndolo aún más.





Misionar en redes sociales puede generar espacios de encuentro-escucha-diálogo en una virtualidad plagada por modelos de bienestar y tips en carrete de estadísticas y recetas, de consejos, de técnicas de productividad y autoayuda. Cada quién vende lo suyo, mercadeando y "nosotros no tenemos un producto que vender, sino una vida que comunicar : Dios, su vida divina, su amor misericordioso, su santidad".⁷

La diferencia es no seguir un modelo preestablecido por culturas muy alejadas de la propia, sino transformar el propio modo de pensar para discernir el querer de Dios, cf. Rm 12, 2 esto es proceso de conversión que lleva a una adhesión libre. La misión hace experimentar la alegría del encuentro con Cristo y en Él encontrar a otros, esto también debe suceder en las redes porque son nueva frontera y espacio d encuentro a la vez. Cuando el Maestro llamó a los primeros doce creó comunidad para que estuviesen con Él, instituirlos y enviarlos a predicar con el poder de expulsar demonios cf Mc 3, 13-15. Ofrecámonos la oportunidad de reflexionar sobre el significado de este ultimo versículo del evangelio de Marcos sin olvidarnos de que fuimos conquistado por Él, cf. Fil 3, 12.

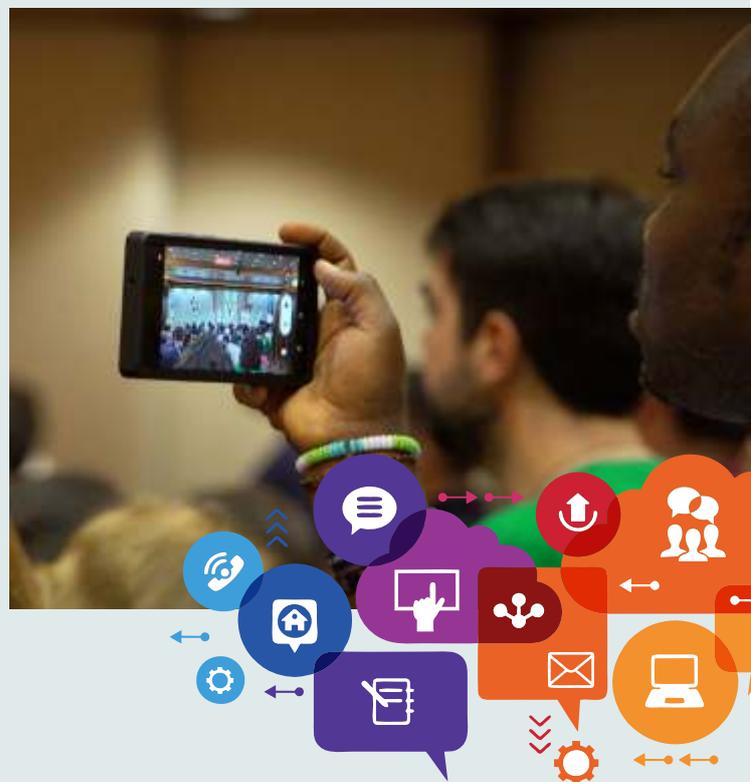
Para evitar frustraciones y auto-comunicación, es necesario remitirse a la experiencia personal del encuentro con Cristo evitando desencarnarse del mensaje recibido y madurado. Es necesario desandar los modelos habituales expuestos en redes y proponer de manera explicita seguir al Maestro que propone vida nueva, cf. Ef 4, 24.

Las visualizaciones no son frutos abundantes, cf. Jn 15, 8. Los frutos están muchas veces escondidos y en modo pausa. Son esos corazones fervientes detrás del dispositivo que esperan *encuentro-escucha-diálogo* y también anuncio. Hay que saber identificarlos, conocerlos, respetando los tiempos de siembra y de cosecha según el Espíritu cf. Gal 6, 7-9 no cronogramas de *community manager*.

La presencia en las redes implica tiempo y esfuerzo. Y este proceso, se vuelve experiencia de encuentro auténtico y sincero con personas concretas en situaciones concretas para "lograr insertarse en el diálogo con los hombres y mujeres de hoy" que habitan las redes de manera cotidiana e intermitente No nos contentemos con buscar el paso a paso ganador. No gastemos tiempo solo en fichas técnicas, manuales y modos de uso. La misión implica interpretar los signos de nuestro aquí y ahora a la luz del Evangelio comprendiendo y anunciando la Verdad, cf. GS 4.

Como discípulos-misioneros hay que permanecer abiertos a encontrar y recorrer caminos de misión en redes creando estilo propio, o sea un copyright, derechos del autor quien es testigo del Resucitado, cf. Gal 2, 20. Sin copiar ni migrar fórmulas y experiencias ajenas. Necesitamos primerear reelaborando presencia. Algo así como las recetas de cocina, ese famoso "a ojo" que se genera desde el aprendizaje. Porque Único es el ingrediente estrella, si bien los utensillos, capacidades y dones difieren con cada usuario "testigo" en estado de misión. Confiar en la experiencia de fe, en el compartir la fe dándola,¹⁰ junto a objetivos claros y a una programación adecuada del testigo, sin olvidar que es discípulo y misionero.

"La misión implica interpretar los signos de nuestro aquí y ahora a la luz del Evangelio comprendiendo y anunciando la Verdad"



4- Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las comunicaciones sociales, 21 de septiembre de 2013, 2.

5 - Evangelii Gaudium, 273.

6 -Discurso del Santo Padre Francisco los participantes, 3.

7 - Discurso del Santo Padre Francisco a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias, 1 de junio 2018.

8- Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes, 2.



Recordemos siempre que las redes se manejan desde la periodicidad. Mantenerlas en estado de misión implica sumergirse en una vorágine establecida y desde allí hacer una opción que no aleje del Evangelio que "nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. EG 88"

La revolución de la misión en redes sociales se encuentra principalmente en el contenido de la experiencia de fe compartida que es única. Las redes nos dan posibilidades de formatos (envases) hechos a medida y a la vez limitados. Un reel es un reel: forma, tiempo y posibilidades de reel.

El contenido del mensaje kerigmático (proclamación) no cambia, es Jesús y su reino. Se actualiza, no en la última versión mejorada, sino en el aquí y ahora del encuentro entre personas que comparten vida y hacen de la vida buena noticia dejando arder libremente sus corazones, cf. Lc 24, 32, desde y con la Palabra.

Superar el modo cartelera informativa es el comienzo. Las redes sociales ofrecen variedad limitada de modalidades de interacción; el misionero en las redes es quien confía cuando toca lanzar las redes y esperar cf. Lc 5, 4, porque así lo quiere el Maestro. Saber ver detrás de un me gusta, un comentario, un interés o la problemática particular de un mensaje y desde allí salir al encuentro al mejor estilo del Nazareno.

El proceso de evangelización genera tiempos diversos de comunicación-misión porque la Buena Noticia llega a cada persona de manera irreplicable, en un momento determinado de su historia y esta exige toda la fuerza de una novedad liberadora. Recordemos que la evangelización en redes sociales ensancha el campo de siembra como complemento y no como sustituto del proceso evangelizador. La misión en las redes "exige el rostro, la mirada y la compasión más que el intercambio."¹¹

9 - Cf. Evangelii Gaudium, 24.

10 - Cf. Redemptoris Missio, 2.

11 - Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana, Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

P. Lic. Ariel Tosoni

Misionero de la Consolata. Costa de Marfil.

Metas¹ del discípulo-misionero en redes sociales

- 1. Conectar desde un verdadero encuentro personal (El samaritano, 2014)**
- 2. Narrar desde la gratuidad del dar y recibir (La Visitación, 2015)**
- 3. Encontrar misericordiendo (Bienaventuranzas, 2016)**
- 4. Fomentar el diálogo que sea «buena noticia» (Esperanza, 2017)**
- 5. Favorecer la comunión promoviendo la verdad (Libertad, 2018)**
- 6. Custodiar la comunión de personas libres (Alteridad, 2019)**
- 7. Tejer encuentros actualizando el testimonio (Memorial, 2020)**
- 8. Comunicar encontrando personas desde y cómo están (Encuentro, 2021)**
- 9. Afinar la escucha desde el corazón (Escucha, 2022)**
- 10. Interactuar desde la caridad (Diálogo, 2023)**





oración

Hay muchos modos y muchas razones para rezar; la base es siempre el deseo de abrirse a la presencia de Dios y a su oferta de amor. La comunidad cristiana se siente llamada y sabe que puede dirigirse al Padre solamente porque ha recibido el Espíritu del Hijo. Y es, de hecho, Jesús quien ha confiado a sus discípulos la oración del Padrenuestro, comentada también por el Catecismo de la Iglesia Católica (cfr. CCC 2759-2865).

La tradición cristiana ofrece otros textos, como el Avemaría, que ayudan a encontrar las palabras para dirigirse a Dios: «Mediante una transmisión viva, la Sagrada Tradición, el Espíritu Santo, en la Iglesia, enseña a orar a los hijos de Dios» (CCC 2661).

Los momentos de oración realizados durante el viaje muestran que el peregrino posee los caminos de Dios "en su corazón" (Sal 83,6). Este tipo de alimento necesita también de paradas y escalas varias, a menudo situadas en torno a ermitas, santuarios, u otros lugares particularmente ricos desde el punto de vista del significado espiritual, donde uno se da cuenta de que -antes y al lado- otros peregrinos han pasado y que esas mismas vías han sido recorridas por caminos de santidad. De hecho, los caminos que llevan a Roma coinciden a menudo con la trayectoria de muchos santos.



La oración nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar", lo recuerda el Papa Francisco en una publicación en la red social X este lunes 18 de marzo, motivando así también a vivir el Año de la Oración 2024 previo al Año Santo de 2025.

Las palabras fueron pronunciadas por el Santo Padre en la catequesis sobre "la oración en la vida cotidiana", en la que insistía en la presencia del Señor en la vida del hombre y la mujer: "Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar. En algún momento nos parecerá que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que la gracia vive y obra en nosotros mediante la oración".

En el caminar hacia el próximo Jubileo, la oración va iluminando el peregrinar cuyo camino permite el encuentro con el prójimo: "La oración nos ayuda a amar a los otros, no obstante, sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino que lo ha salvado".

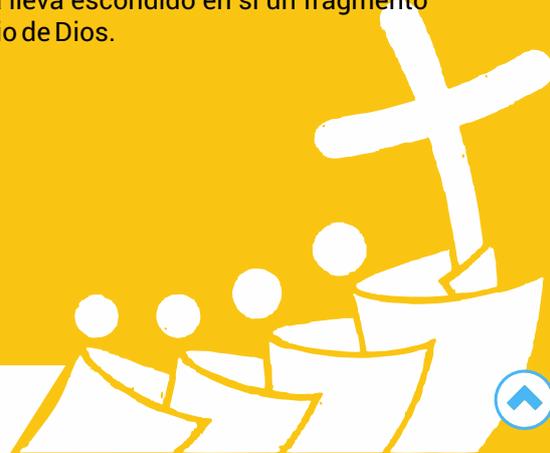
Y el Papa invita a vivir esa oración que transforma la relación con Dios y con el prójimo: "Jesús ha venido a salvarnos: abre tu corazón, perdona, justifica a los otros, entiende, también tú sé cercano a los otros, ten compasión, ten ternura como Jesús".

No existe otro maravilloso día que el hoy que estamos viviendo. La gente que vive siempre pensando en el futuro: "Pero, el futuro será mejor...", pero no toma el hoy como viene: es gente que vive en la fantasía, no sabe tomar lo concreto de la realidad. Y el hoy es real, el hoy es concreto. Y la oración sucede en el hoy. Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar. En algún momento nos parecerá que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que la gracia vive y obra en nosotros mediante la oración. Y cuando nos viene un pensamiento de rabia, de descontento, que nos lleva hacia la amargura. Detengámonos y digamos al Señor: "¿Dónde estás? ¿Y dónde estoy yendo yo?" Y el Señor está ahí, el Señor nos dará la palabra justa, el consejo para ir adelante sin este zumo amargo del negativo. Porque la oración siempre, usando una palabra profana, es positiva. Siempre. Te lleva adelante. Cada día que empieza, si es acogido en la oración, va acompañado de valentía, de forma que los problemas a afrontar no sean estorbos a nuestra felicidad, sino llamadas de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él. Y cuando uno es acompañado por el Señor, se siente más valiente, más libre, y también más feliz.



La oración nos ayuda a amar a los otros, no obstante, sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino que lo ha salvado. Es una vida fea la de las personas que siempre están juzgando a los otros, siempre están condenando, juzgando: es una vida fea, infeliz. Jesús ha venido a salvarnos: abre tu corazón, perdona, justifica a los otros, entiende, también tú sé cercano a los otros, ten compasión, ten ternura como Jesús.

Es necesario querer a todos y cada uno recordando, en la oración, que todos somos pecadores y al mismo tiempo amados por Dios uno a uno. Amando así este mundo, amándolo con ternura, descubriremos que cada día y cada cosa lleva escondido en sí un fragmento del misterio de Dios.



#ERM2024

25 años del CAM I COMLA VI



Hace ya 25 años, las calles llenas de historia de Paraná, se convirtieron en el epicentro de un escenario de fe y esperanza que aún hoy nos llena de nostalgia y emoción. Era el VI Congreso Misionero Latinoamericano, un evento que trascendió el tiempo para permanecer vivo en los corazones de quienes tuvieron el privilegio de ser testigos de él.

¿Recuerdan aquellos días? Las calles rebosaban de vida, colmadas de personas venidas de los lugares más remotos del mundo, unidas por un propósito común: llevar la luz del Evangelio a todos los rincones de la tierra. Paraná, con su humilde grandeza, se erigió como el escenario perfecto para un evento que trascendería fronteras y generaciones.

Desde el primer momento, el Congreso fue mucho más que un evento religioso; fue un encuentro de comunidades, una celebración de diversidad y unidad, y un compromiso renovado con la misión de la Iglesia en el mundo. Cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos y niños se unieron en un espíritu de comunión y servicio, compartiendo sus dones y experiencias para enriquecer la fe de todos los presentes.

Este evento fue el resultado de meses de preparación, colaboración y oración. Voluntarios, organizadores y colaboradores se unieron en un esfuerzo conjunto para garantizar que todo saliera según lo planeado, desde la logística hasta la acogida de los participantes.

Pero no solo los adultos fueron protagonistas de este evento. El Congreso de la Infancia Misionera también atrajo a 346 congresistas, incluyendo niños argentinos y extranjeros, así como animadores de grupos de todo el continente. Además, el Congreso de Grupos Misioneros de Argentina, contó con la participación de 1.600 congresistas.

Para atender las necesidades logísticas del Congreso, más de 350 personas se unieron como voluntarios, colaborando en áreas que iban desde la seguridad y la salud hasta la liturgia y la alimentación. Los 1.400 adolescentes y jóvenes paranaenses también desempeñaron un papel crucial, ayudando en diferentes aspectos para garantizar el éxito del evento.



Los congresistas fueron alojados en 2.250 casas de familia, que proporcionaron un total de 4.071 lugares de alojamiento. Se organizaron 10 comedores céntricos para satisfacer las necesidades alimentarias de los participantes, distribuyendo miles de cenas, almuerzos, desayunos y meriendas.

Las reuniones del Congreso ocuparon 11 escuelas y 12 colegios en la ciudad, mientras que se establecieron tres sistemas informáticos para la acreditación y el alojamiento de los congresistas. Se contó con 150 traductores para asegurar que las ponencias fueran accesibles para todos los participantes, y se produjeron 30.000 fotocopias diarias para su distribución.

La difusión del Congreso fue masiva, alcanzando a más de un millón de personas a través de periódicos locales, boletines informativos y sitios web. Incluso se acreditaron 149 periodistas de todo el continente e incluso del Vaticano y otros países europeos, garantizando una amplia cobertura mediática del evento.

Hace 25 años, se marcó un hito en la historia de la fe en América Latina. Fue más que un congreso; fue un encuentro de corazones, un momento en el que compartimos nuestras historias, nuestras esperanzas y nuestra fe en Jesucristo.

El objetivo era claro: llevar el mensaje de amor y esperanza de Jesús a todos los rincones del continente, testimoniando, sirviendo y dialogando. Pero también teníamos metas específicas en mente, como retomar el kerygma, promover la espiritualidad misionera y fomentar el ecumenismo y el diálogo interreligioso.

Durante esos días, vivimos momentos de profunda reflexión, de celebración y de comunión. Desde las sesiones plenarias hasta los encuentros informales, cada momento fue una oportunidad para crecer en nuestra fe y en nuestro compromiso con la misión de la Iglesia.

Hoy, miramos hacia atrás con gratitud por todo lo que hemos logrado juntos. Recordamos las risas compartidas, las lágrimas derramadas y las amistades que se forjaron en esos días inolvidables. Y aunque el tiempo haya pasado, el espíritu del Congreso Misionero Latinoamericano sigue vivo en nuestros corazones, impulsándonos a seguir adelante con fe y esperanza, llevando la luz de Cristo a todos los que encontramos en nuestro camino.

A medida que revivimos estos recuerdos, también renovamos nuestro compromiso de seguir adelante, llevando el mensaje de Cristo a un mundo que tanto lo necesita. Porque el espíritu del Congreso Misionero Latinoamericano sigue vivo en nosotros, impulsándonos a ser testigos del amor de Dios en todas partes donde vamos.

¡América con Cristo, sal de tu tierra!





Amazonía:

Compartiendo la vida misionera

El 12 de agosto se cumplieron cuatro meses de pisar suelo peruano y comencé a vivir un pedacito de cielo aquí en la Tierra.

Los primeros dos meses fueron un tiempo de **discernimiento comunitario**, al modo de la primera comunidad cristiana (Hch.2, 42-47). Hemos vivido la convivencia fraterna, la fracción del pan, las oraciones, el compartir lo que cada uno trae y el retirarnos a descansar a un lugar apartado y fortalecernos comunitariamente (MC.6,31-32).

De este tiempo de discernimiento y escucha del Espíritu Santo, me sumé a la Misión prestando servicio en la base misionera ubicada en la Capilla Señor de los Milagros de Villa Virgen, junto a la hermana Claudia Novarino que ya viene caminando este territorio desde hace un año, junto a la primera comunidad enviada a la Amazonía.

Una realidad que se vive aquí es el *Ecumenismo*, ya que, nuestros hermanos evangélicos tienen una fuerte presencia en todo el territorio, y la mayoría de los niños participan de las actividades de ambas iglesias. El ecumenismo es un sentir y un vivir que Jesús siempre nos ha marcado en sus enseñanzas (Jn.17,21), y nuestra iglesia católica lo ha enriquecido con sus documentos: "Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los fines principales que se ha propuesto el sacrosanto Concilio Vaticano II, puesto que Única es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones que se presentan a los hombres como la herencia de Jesucristo; todos se confirman discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y siguen caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido" (D.Unitatis Redintegratio,1)

También considero la Interculturalidad, no solo nuestras creencias religiosas son parte de la vida misionera, sino que también lo es la cultura proveniente de nuestros ancestros, en este caso particular de Perú, la cultura Inca. Así en cada fiesta Patronal, con las distintas comunidades con las que vamos compartiendo, recobra importancia la cultura y la celebración de la fe. Así nuestra forma de celebrar a un santo Patrono se empieza a mimetizar con la cultura del lugar convirtiéndola es una bella experiencia

La palabra Interculturalidad dejó de estar en un libro y en nuestro raciocinio, y se ha hecho vida en tierras amazónicas.

La lengua, aunque en ambos países -Argentina y Perú- es el español, parece una barrera a franquear. Lo más difícil para mí en este corto tiempo, aunque parezca mentira, ha sido el idioma, ya que hablamos todos castellano, pero no nos entendemos. Probablemente el motivo sea la influencia del quechua que ellos tienen.

Los animo a no cansarse nunca de rogar a Dios por esta Misión y por todos los misioneros que estamos aquí, y que están en camino para sumarse a la Misión en Amazonia.



Patricia Mato

comunidad misionera argentina
vicariato de Puerto Maldonado, Perú.





Misionero UEAM

misión en la trinchera

Un misionero está en Misión Continua. Pero, esta actitud esencial, común en todo envío, en el misionero UEAM es aún particularísima e identitaria.

Nuestra vocación se funde en una ininterrumpida oración oblativa, en Adoración al Padre Creador, abierta al Amor del Sagrado Corazón, a su Redención Crucificada y Gloriosa.

Ya no hay tiempo que perder. Cada instante tiene valor de Eternidad, sabor de Salvación. Propia y comunitaria.

La Cruz, en cuanto Cruz, nos ata sublimemente al Señor. Vamos aprendiendo de Él y con Él, a abrazarla, a asumirla, a ofrendarla, para llegar a ser parte de Su Ofrenda Viva.

Así, somos crucificados con Nuestro Señor, transformándonos en signo eficaz por Su Gracia, de Sanación y Salvación.

Nada ni nadie ya nos es ajeno. Unidos a Jesús, somos parte activa para forjar Su Reino, llamados a construirlo con Él.

Y allí, en ese lugar de silencio, de dolor, de olvido de sí, está La Madre, Su Madre y la Nuestra.

La humilde, toda de Dios, Crucificado con Él y en nosotros, sus misioneros enfermos.

Ella, nunca más Bendita que al pie de la Cruz, Corredentora, que nos invita a la corredención desde Su Inmaculado Corazón.

De pie, como Ella y a su lado, ante el Costado abierto del Señor, gestamos con Él Vida Eterna, al hacernos oblación sencilla y agradecida, desde nuestra condición sufriente, desde nuestra humanidad herida por el pecado.

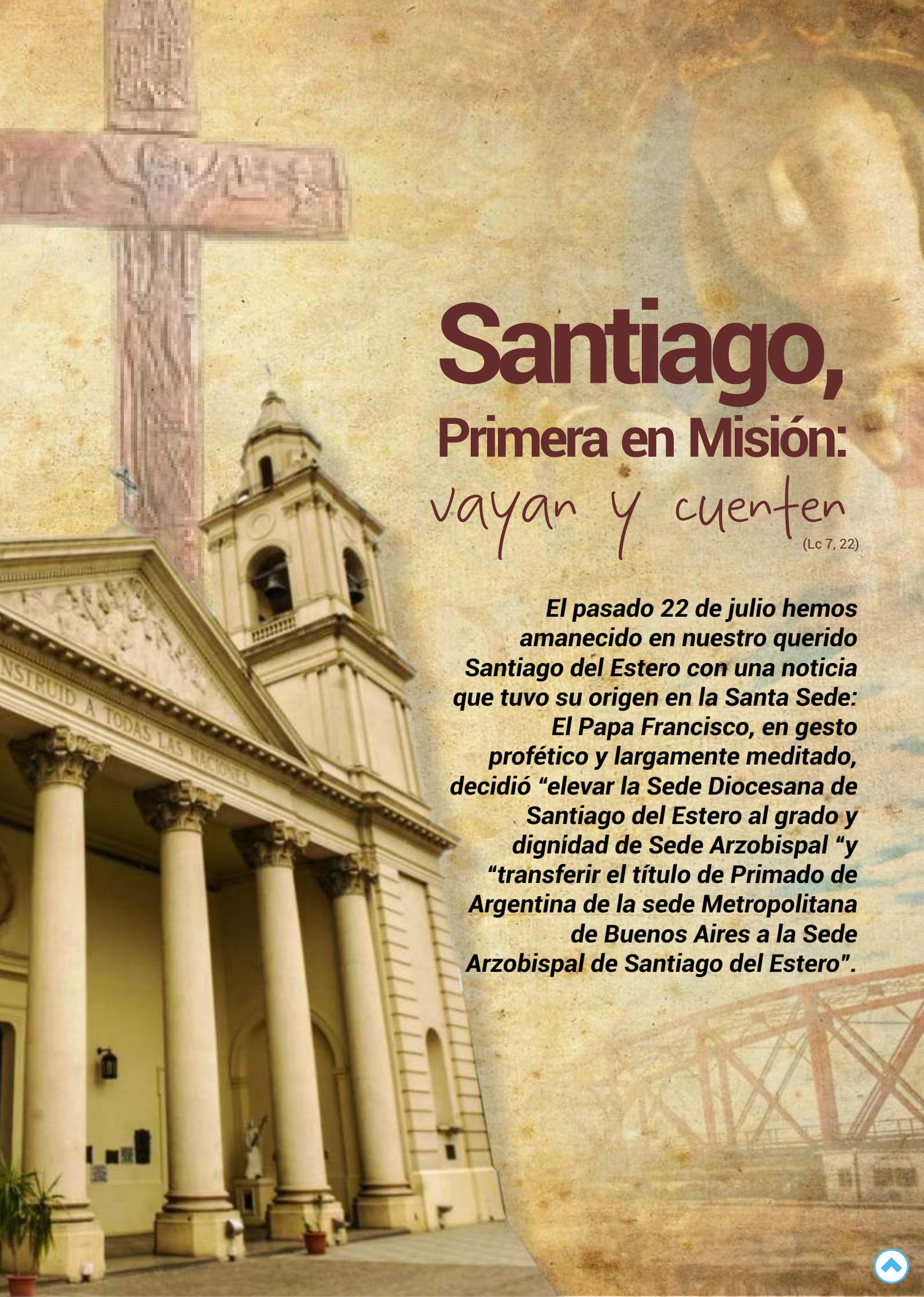
Nos reconocemos también Iglesia, partícipes de su peregrinar. Caminamos en Comunión Espiritual con nuestros hermanos, en quienes nos sostenemos y a quienes también acompañamos con nuestra oración.

Estamos seguros de que nuestras vidas como semillas ocultas, han de rotar en su tiempo y dar fruto según el Querer de Dios.

Misterio de Amor, de Muerte en Cruz y de Resurrección, que orienta día a día nuestro obrar orante y nos va regalando la conquista interior de la paz gozosa en el Señor.

Es por todo esto que esta retaguardia misionera que somos cada enfermo, cada mayor, cada persona en situación de discapacidad, desde la trinchera, desea estar presente siempre, para el servicio, para la Misión, por Gracia de Dios.





Santiago, Primera en Misión: vayan y cuenten

(Lc 7, 22)

El pasado 22 de julio hemos amanecido en nuestro querido Santiago del Estero con una noticia que tuvo su origen en la Santa Sede: El Papa Francisco, en gesto profético y largamente meditado, decidió "elevar la Sede Diocesana de Santiago del Estero al grado y dignidad de Sede Arzobispal" y "transferir el título de Primado de Argentina de la sede Metropolitana de Buenos Aires a la Sede Arzobispal de Santiago del Estero".



En verdad fue una gran y alegre noticia que trascendió los ámbitos de nuestra Iglesia que peregrina en Santiago y es vivido con mucho regocijo en todo el pueblo santiaguense. En un año 2024 que va a pasar a la historia por dos grandes acontecimientos: en febrero la canonización de nuestra querida mujer Santiaguense Mama Antula y en julio, este reconocimiento histórico de ser Iglesia Primada en Argentina.

Un verdadero regalo este reconocimiento del Papa Francisco ya que según lo expresado “desde diferentes lugares han dirigido al Santo Padre pedidos para honrar con un especial privilegio a Santiago del Estero que fuera sede de la primera diócesis erecta en el actual territorio de la República Argentina y en cuya Iglesia catedral resonó de la boca de un obispo residencial la buena noticia para la población de la región del Tucumán. El mismo Papa dice que se ha hecho un exhaustivo estudio con expertos en historia eclesiástica durante varios años y manifestó que “en justicia la Diócesis de Santiago del Estero debe ser reconocida como Iglesia Primada” por nuestros orígenes. Hoy ha cumplido ese largo deseo que maduró mucho tiempo. ¡Gracias Francisco!

Qué alegría, qué regalo y qué responsabilidad ser Iglesia Primada. Una primera constatación es que nuestra Iglesia nació con la Misión. Podemos ver en los primeros evangelizadores que han encarnado con alegría, con gran entereza y un inmenso amor a Jesús y su prédica del Reino: y no se reservaron nada para ellos sino se dieron y lo dieron todo por la Misión recibida de la Iglesia que los envió a nuestras tierras. Estos son nuestros orígenes: es un volver a nuestras raíces y que nos convocan a la nueva llamada permanente de Jesús: “Vayan y anuncien...”

Mirar nuestra larga historia de evangelización, conocer, visibilizar y honrar a grandes hombres y mujeres que han sembrado el Evangelio y acompañaron en nacimiento y desarrollo de las primeras comunidades cristianas en medio de nuestros pueblos originarios y criollos: las órdenes religiosas, primeros misioneros de nuestra tierra; franciscanos, dominicos, mercedarios, jesuitas, reconocer a San Francisco Solano que vivió y predicó en nuestra tierra y con el tiempo se fueron agregando muchos a esta epopeya evangelizadora y humanizadora.

Con el correr de los años aparece la figura de María Antonia de San José -Mama Antula- que sintió el llamado de Jesús y comenzó a caminar desde Santiago, por todo el Noroeste, pasando por Córdoba y llegando a Buenos Aires con el solo ideal “hacer conocer el amor de Dios en donde no es conocido”. Esta tierra y este pueblo es cuna también de santidad, que embellece el rostro de la Iglesia y que nos llama a una permanente conversión al Evangelio de la Vida y de la Gracia. Conocer nuestro camino eclesial, rescatando personas, situaciones, tiempos fuertes, descubriendo luces y sombras de la obra evangelizadora. Hacer memoria agradecida de nuestro pasado y dejar que el Espíritu suscite y renueva en nosotros el llamado, como discípulos misioneros.

Fueron los designios de Dios, que el fruto de la primera evangelización se cristalizara en la erección de la primera diócesis, allí por el 1570. Allí comenzó esta historia que atravesó muchas etapas en lo eclesial y en lo social-político de la patria. Años después se conforma una nueva Nación y nuestro Santiago se fue relegando, -como muchas provincias hermanas-, por distintas circunstancias. Somos una región de “nuestro interior profundo” junto con muchas provincias, ciudades y pueblos: hermanados por sueños y anhelos de desarrollo inclusivo, dignidad, igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida de personas y comunidades



Pertenece al Norte Grande: el NOA y el NEA, donde el evangelio ha calado muy hondo en el corazón de los pobladores y dio origen a una hermosa simbiosis de Evangelio y vida: dando origen a una cultura, traspasada por valores profundamente humanos y evangélicos. Es una riqueza muy grande que nos sostiene en nuestras luchas, emprendimientos, iniciativas y también en infinidad de postergaciones y olvidos.

Este tesoro nos ayuda a no bajar la guardia cuando buscamos y luchamos por una vida más digna para todos, porque todos estamos invitados al Banquete de la Vida, que nos regaló Jesús. Uno de los frutos de esa cultura marcada por el Evangelio es nuestra religiosidad o piedad popular que se expresa de muchas maneras, pero sobre todo en los Santuarios dedicados a Jesús y a María. En esos lugares emblemáticos "vive, se recrean y sanan vínculos, renace la esperanza y se re-evangelizan permanentemente nuestros pueblos, donde se da esa hermosa sinfonía de distintas generaciones, clases sociales, procedencias: todos nos reconocemos hermanados junto a la mesa del Señor y su Madre".

¡Qué responsabilidad! mirando el hoy y pensando en el futuro. Estamos en tiempos de cambio de época, que superan muchas veces nuestra imaginación, nos desestabilizan, provocando muchos cuestionamientos y nos urgen revisar nuestro andar eclesial en estos tiempos. Transformaciones que afectan todos los ámbitos de la vida, y ciertamente también nuestra fe, nuestro estilo de vida y nuestra pertenencia a la Iglesia.

¿Qué experiencia de Iglesia tenemos hoy que transmitir hacia el futuro? Dios estuvo en el origen de nuestra Iglesia, pero también se manifiesta hoy y nos llama a ser parte activa y viva del tejido eclesial. Cuando todas las instituciones se ponen en cuestión y sufren distintas crisis y embates, estamos convocados a recrear juntos como pueblo de Dios la vivencia de la fe en comunidad y contagiar a nuevas generaciones. Aparece una pregunta e inquietud de quienes participan activamente de la comunidad eclesial: ¿qué tipo de Iglesia anhelamos para nuestro tiempo y de cara a nuestra vocación misionera: siendo fieles a Jesús -piedra angular de nuestra Iglesia- y fieles a nuestro pueblo creyente y peregrino?.

Volvemos al testimonio y magisterio del Papa Francisco: queremos ser una Iglesia hospital de campaña, -donde tengan lugar y acogida muchísimos hermanos heridos y cansados – La Iglesia, hospital de campaña: "Acogida, hospitalidad y solidaridad son los valores que nos hacen encontrar a "personas sanas y enfermas, ancianos y jóvenes, consagrados y laicos " y que hace de la Iglesia un hospital de campaña, que prefiere la cercanía y la ternura a las palabras."

Así se convierte en signo vivo de una Iglesia que camina junta, que apoya a los que no llegan y que no quiere dejar a nadie atrás. Es la imagen de la Iglesia "hospital de campaña" que, como el buen samaritano, se acerca con compasión y vendar las heridas derramando sobre ellas aceite y vino (cf. Lc 10, 34).

Todo en silencio y con discreción, porque ante el sufrimiento, las palabras deben dejar espacio a la cercanía y a los gestos de ternura. Les encomiendo: ¡que éste sea siempre su estilo!

Ser una iglesia de puertas abiertas, donde se vive el evangelio, pero con un corazón abierto y anhelante por llegar a muchos hermanos que caminan en la oscuridad, en la marginación y discriminación. Una Iglesia que se nutre con la Palabra y la Eucaristía para salir al encuentro de todos, y muy en especial de los más pobres de la sociedad.



Ser una Iglesia sinodal -que es caminar juntos- unidos por el mismo Bautismo y animados por el mismo Espíritu Santo sintiéndonos todos comprometidos y llamado a participar en comunión

Ser una Iglesia Samaritana con los ojos abiertos a todas las realidades que buscan la verdad, la dignidad, la inclusión en la mesa de la vida, que sabe arrodillarse ante el hermano caído acercándole el aceite de la solidaridad y un amor efectivo. Iglesia Samaritana que encuentra y sirve al Cristo que vive en los pobres y en todas las pobreza y miserias.

Una Iglesia orante que edifica su vida, su proyectos y acciones a partir del encuentro vivo con el Jesús que se manifiesta en la Palabra, en la vivencia de los Sacramentos, de modo especial la Eucaristía y que desde esta vivencia se hace una Iglesia en estado de Misión permanente. Una Iglesia que vive en el Espíritu y que desde un compartir fraterno escucha lo que el Espíritu nos sugiere en estos tiempos.

Una Iglesia que recrea todas sus estructuras, planes y organizaciones en vista a la Misión, sintiendo permanentemente el llamado del Señor: vayan salgan al encuentro, no se queden adentro y mirando el mundo desde la sacristía.

Es lo que nos marca EG 27: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad."

Una iglesia que es y vive como pueblo en medio de los pueblos para cumplir su vocación de ser "sal y luz del mundo". Iglesia que escucha, promueve el diálogo, abierta a todos; que busca con hombres y mujeres de buena voluntad caminos de justicia, de inclusión de todos, de fraternidad y reconciliación siendo siempre "creadora de puentes" para el encuentro.

Una Iglesia, que, como Jesús yendo a Galilea de las naciones y convocando a los discípulos después de su resurrección para iniciar la misión evangelizadora, va hacia las periferias para reiniciar día a día la evangelización integral junto a los más alejados y desde estas periferias busca renovar toda la comunidad eclesial en un continuo camino de conversión personal y comunitaria. De este modo las periferias se convierten el lugar teológico y lugar donde se manifiesta el Señor Resucitado, indicándonos el camino a seguir y derramando su Espíritu para que sepamos responder con ardor, con audacia y parresia a los llamados de nuestro mundo. Es una invitación a mirar la realidad toda desde las periferias.

Mons. Vicente Bokalic Iglic CM

Arzobispo de Santiago del Estero





Mi experiencia de inculturación en Indonesia

¡Hola, querido amigo misionero!

Yo soy Hna. Marta, misionera claretiana, nacida en Córdoba. Descubrí mi vocación misionera cuando estaba en la universidad y después el llamado a dedicar toda mi vida por Jesús en el servicio a los pobres. El camino de la misión me llevo al Chaco, donde trabaje en la pastoral, buscando el dialogo y la cercanía entre los cristianos que expresan su fe a través de la devoción popular, con profundas experiencias de Dios y su misericordia y la Iglesia "oficial" y su riqueza de fe. Fueron experiencias hermosas... pero celebrando los primeros 25 años de consagración, sentí que debía dar un paso más... y abrirme a la Iglesia más allá de mis fronteras, de mi país, de mi continente.

Así fue como en el 2018 llegue a Indonesia, a un pequeño pueblo de la montaña llamado Weluli. ¡¡¡Ah!!! Es tan pequeño y distante que 'Google mapas' no lo conoce... solo se puede encontrar la ciudad más cercana llamada Atambua, en la Isla de Timor.

Indonesia tiene más de 17.000 islas y más de 700 idiomas locales... una riqueza cultural valiosísima tejida en bailes, rituales, creencias, comidas, remedios naturales, cosmovisión, formas de organización social... que son todo un tesoro invaluable... Los cristianos son alrededor del 10% de la población de Indonesia hoy. El catolicismo fue traído a Indonesia por los portugueses a principios del siglo XVI y hoy representa el 3%.

Pero como la población de Indonesia es muy grande, más de 275 millones de habitantes, si sacamos cálculos veremos que católicos son cerca de más de 8 millones. En Indonesia hay libertad religiosa, por lo tanto, se puede convivir como conciudadanos, aunque tengan religiones diferentes.

Así que cuando yo llegue a Indonesia, Jesús, el Evangelio, La Iglesia, ya tenían un largo camino recorrido sobre evangelización y búsqueda de inculturar la fe.

Pero antes de seguir mi relato les invito a que lean este hermoso párrafo que habla acerca de lo que es la inculturación:



JUAN PABLO II, "Redemptoris Missio" N°52.
Encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos.

Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas». Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; 86 transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.87 Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.88

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión ad gentes, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación.89

¡Qué profundas palabras! Si la inculturación es un camino, un proceso largo, sabemos cuándo comienza, pero no cuando termina. Y en este proceso los misioneros enseñamos, anunciamos, invitamos al encuentro con Jesús vivo, pero también aprendemos de la cultura local. Y hoy quiero compartir con ustedes dos características de la cultura de Indonesia que fueron para mí un aprendizaje.

"siento que puedo crear, transformar, anunciar, amar, cuidar, en definitiva, ser testigo del amor de Dios"





1 ¡No se puede vivir sin una relación con Dios!

El tener una religión es parte fundamental de la identidad de la persona en Indonesia más allá de cuál sea esa religión. La nación tiene cinco principios fundamentales y el primero es: "Creemos en un Dios Supremo". Por eso es que en el documento de Identidad de las personas, junto al nombre y la fecha de nacimiento, figura su religión.

Ellos reconocen oficialmente 5 religiones, los más numerosos son los musulmanes con cerca del 80%. Gracias a Dios la convivencia entre las diferentes religiones es pacífica, fraterna. Tal vez por ser una minoría en un país musulmán, los católicos son muy devotos, practicantes y convictos de su fe.

Y no se puede ser católico sin ir a la Iglesia. En mi pueblo, todos van a misa los domingos, usando sus ropas tradicionales. La liturgia, tiene muchos elementos propios. Por ejemplo, los coros, son más de 50 cantando en la lengua local, con mucha solemnidad. En ocasiones especiales también se baila en la procesión de entrada, ofertorio o se introducen ofrendas de frutos locales. Las personas que sirven en el altar no usan zapatos, en señal de que pisan un suelo sagrado. Como ven la liturgia manifiesta el proceso de inculturación de la fe.

2 ¡Nadie puede vivir ni salvarse solo! Yo soy porque soy parte de una gran familia.

La persona en Indonesia tiene una gran familia, todos los hombres adultos son tus padres y las mujeres son tus madres y todos los de tu generación son hermanos y hermanas. El sentido comunitario es fundamental, todo se vive en comunidad, en familia, ayudándose unos a otros. Incluso en los conflictos, el adulto de este grupo de familias llamado SUCU, debe llamar a las partes, conversar, llegar a un acuerdo, pedir perdón y expresar la reparación por el daño causado.

En cada celebración de la vida, cuando se nace, bautiza, se toma la primera comunión, casamiento, todos deben venir a la fiesta y todos colaboran con los gastos, todo se prepara juntos.

Me llama la atención como es la relación varón-mujer ya que no se tocan en público y también el respeto de los jóvenes con los adultos y ancianos. Los niños colaboran en las tareas de la casa desde chiquitos, porque eso contribuye a su formación como personas fuertes y valientes. Para ir a la escuela ellos caminan largas distancias. Hay mucho sacrificio cotidiano, pero vivido como parte de la vida.





Hay otros muchos aspectos de la cultura por valorar: la relación con la naturaleza, con los muertos (que se entierran en las casas), la capacidad de sacrífico, de ser feliz con poco, de compartir lo que se tiene, el respeto por las tradiciones, etc.

Pero como toda cultura, para vivir y expresar el Evangelio existen desafíos. Por ejemplo, el machismo, la falta de oportunidades para los pobres, la ausencia de asistencia a los ancianos, la falta de una catequesis más experiencial, el clericalismo, etc.

Nuestra Misión:

Creo que, como misionera, a pesar de mi pequeñez, tengo una Buena Noticia que anunciar. Mas allá de las limitaciones de la lengua, siento que puedo crear, transformar, anunciar, amar, cuidar, en definitiva, ser testigo del amor de Dios, llevar un Cristo vivo, no solamente con las palabras, sino con la vida, con la presencia. Valoro mucho la capacidad que tenemos los misioneros de ser la Iglesia en salida cada día, visitando a los enfermos y ancianos, a los más alejados, a los que no pueden venir y participar. Estar siempre a camino, presentes en las periferias de la vida social y de la Iglesia. Sin dejarnos vencer por las limitaciones, ser capaces de crear nuevas oportunidades para los niños, jóvenes y las familias. Creo que Jesús multiplica nuestro poco y hace milagros.

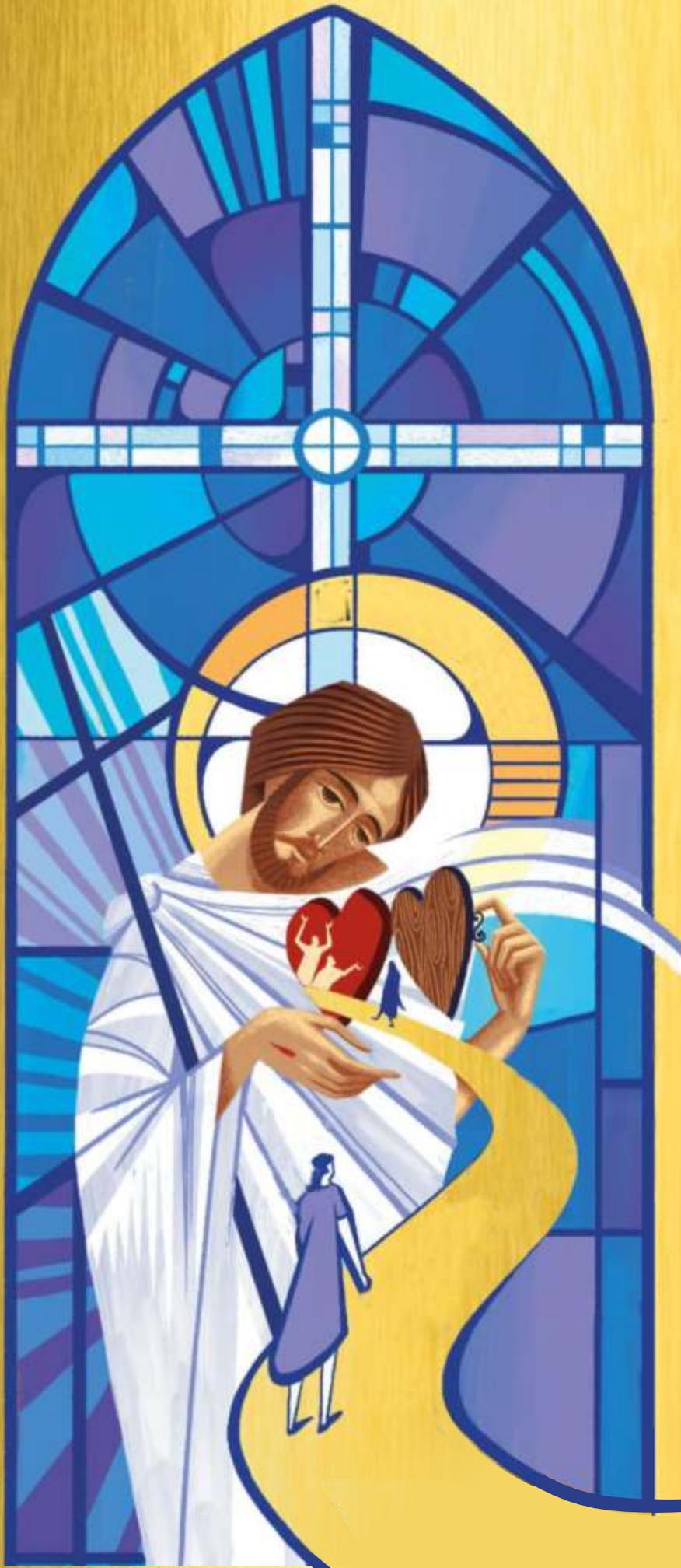
Yo quiero compartir mi experiencia con las jóvenes de ASRAMA. Asrama es una casa, hecha de caña de bambú y techo de chapa, donde viven 80 adolescentes, que vienen de diversos lugares de las montañas para hacer la secundaria en nuestro pueblo. Todas duermen en un solo ambiente, en cuchetas sin colchón, solo con una alfombra de paja. La alimentación es muy esencial por la falta de dinero y todo es muy precario. Cuando llegué, vi como estudian y comen en el suelo (aunque es normal en la cultura es muy difícil para escribir). Tienen una sola lamparita de luz para todas. Caminan mucho para ir a la escuela o para volver a casa los fines de semana, a veces se enferman y están lejos de su familia con 11 o 12 años.

Cuando las empecé a visitar el corazón sinceramente se me partió en amor, compasión, deseo de ayuda. Durante la semana preparaba un momento de espiritualidad para ellas que les permitiera acercarse a Dios, sentir su misericordia. Comenzamos rezando los salmos, cantando, bailando, expresando sus sentimientos, escuchando. Gracias a la providencia conseguimos colocar cortinas, mesas, lámparas, salimos de paseo, les pasamos películas con el proyector... no mucho más, las necesidades son inmensas. Y ellas siempre acogedoras, tímidamente sonrientes, participativas.

Jesús, GRACIAS, por permitirme estar, amar, crear, ser instrumento de bondad y alegría. Cuida de los misioneros que, en el silencio de la historia, se entregan generosamente por Ti y por el Evangelio. Continúa animándonos a ser una Iglesia samaritana, cordial, en salida aquí, allá y más allá. Amén

Hermana Marta Bratti
Misionera Claretiana





Hacia una mística y espiritualidad misionera desde Jesús

P. Leonardo Rodríguez

Veamos algunas características de la espiritualidad y mística que Jesús despliega en su servicio al Reino:

Mística Servicial

El profeta Isaías, de manera especial, acentúa en el AT la revelación en clave de servicio y humildad, esto se visualiza especialmente a través de los reconocidos cánticos del Siervo de Yahvé (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-11; 52,13-53,12). El Siervo, es elegido por Dios y lleva a cabo la obra salvadora a través de la entrega de su vida.

Jesús mismo se identifica como el Siervo de Yahvé y vive esta mística de servicio y ofrenda de la vida.

En el NT existe una continuidad de esta espiritualidad, ejemplo de ello son el Apóstol Pablo, que se comprende a sí mismo como "ministro", servidor del Evangelio (Hech 20,24). En esa misma clave puede ser leída la vocación y la misión de la Virgen María, que se declara "esclava del Señor", personificando el servicio en su proyecto de vida, de manera alegre y entusiasta.

Será la Carta a los Filipenses, que nos presenta el conjunto del misterio de Cristo en el muy conocido himno del capítulo 2:

"El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo" (Flp 2,6-7).



En el texto completo del himno, parece quedar claro que lo propio de Dios es precisamente esa capacidad de abajarse, vaciarse, hacerse esclavo y servidor, atender las necesidades de los otros. Descubrimos así en Jesús, la personificación del servicio, es el Siervo por excelencia que se dispone totalmente al servicio del plan de Dios.

De estas referencias podemos recoger algunas características de la mística servicial de Jesús, que, son válidas para nosotros en nuestro tiempo también:

En la escuela de María: el servicio vivido desde la alegría de saberse instrumento elegido y querido por Dios.

En el camino del descentramiento, de no poner el yo, su satisfacción, su realización, la exploración de sus sentimientos gratificantes como objetivo. Esto hoy, es contracultural, el ego es objeto de estímulos permanentes y fuertes.

Atención y obediencia al plan de Dios. Esta dimensión nos exige acentuar la dimensión de discernimiento constante, personal y comunitario.

Entrega incondicional, completa. No voluntarista ni altruista, sino en la medida humana, es decir, soy esta persona y sus circunstancias y respondo a Dios entregándole lo que soy y dejándome transformar por Él.

Cultivar la amistad con Dios para alcanzar los mismos sentimientos de Jesús (Flp 2,5). La amistad se construye a partir del encuentro libre, gratuito, compartido con la comunidad eclesial.

Mística del decir

Parte importante del ministerio de Jesús está dedicado a la enseñanza, considerando parte de ésta las discusiones con los que podemos entender como adversarios suyos. Jesús enseña sobre los grandes temas del judaísmo: la Ley y su interpretación, poniéndose él mismo como modelo de fidelidad a Dios, un ejemplo de esta experiencia es el Sermón de la Montaña (Mt 5); hablará también del sentido del Templo. En su enseñanza recurre a la Escritura, así como a su experiencia, sabiduría, perspicacia y percepción de la realidad.

Las parábolas ocupan un lugar significativo en la enseñanza de Jesús. En ellas Jesús demuestra su capacidad como maestro popular (no populista), capaz de establecer un vínculo con la gente sencilla y sostener un lenguaje entendible y cercano desde las realidades cotidianas y comunes de la vida.

Esta dimensión pedagógica del ministerio de Jesús es motivo de alegría y de interpelación para la Iglesia de hoy, sobre nuestros lenguajes, y claramente no me refiero solo a las palabras, aunque analizar solamente los discursos nos permitiría entender que tan cercanos o lejanos nos encontramos de este paradigma. La Buena Noticia necesita del desarrollo de una capacidad comunicacional que no es solo fruto de una estrategia o de unos medios, sino de una intencionalidad honesta y de una habilidad respetuosa, inteligente, amplia y genuina de comunicación.

Varias de las parábolas hacen referencia al reino, expresando su llegada y su presencia, acompañada de la necesidad de un cambio de vida, de una toma de decisión y de una preparación para el juicio, porque desde Jesús y su servicio al reino, la consumación del tiempo se inicia. Algunas de las imágenes expresadas en el discurso de estas parábolas manifiestan precisamente este tiempo, aquí mencionamos algunas:

La luz ya resplandece (Mc 4,21)

Ha llegado la hora de la cosecha (Mt 9,37)

La higuera que reverdece (Mc 13,28)

Vino nuevo que requiere odres nuevos (Mc 2,22)

La fiesta se está celebrando (Lc 15,22)

Todas estas parábolas e imágenes hablan del cumplimiento del día prometido por Yahvé, de la llegada del Reino.

Se podría hacer un intento de agrupación de las parábolas del Reino siguiendo una cierta trama:

Una serie de parábolas presentan el Reino como actual y presente: la perla preciosa (Mt 13,44-46); el banquete al que es invitado (Lc 14,16-24); la semilla que ya está creciendo (Mc 4,1-20); aunque sus comienzos son desde la pequeñez, grano de mostaza (Mc 4,30-32); y la levadura (Mt 13,33).

Esta llegada aparece como una buena noticia de parte de Dios, incluye el perdón de los pecados y la búsqueda de los perdidos. (Cfr. Lucas 15)

Pide una decisión y compromiso por parte de quienes reciben la buena noticia. Conversión

La seriedad de la conversión se percibe frente al juicio inminente, que pide vigilancia, discernimiento, atención y misericordia con el necesitado.

De las parábolas brotan algunos rasgos de la mística cristiana que vale la pena recoger, son propias de la mística de Jesús y lo son nuestras:

Es una mística creativa, que genera un lenguaje propio, sencillo, cercano, accesible y popular.

El reino se propone y no se impone. Se anuncia como buena noticia.

Incluye decisión (en libertad), conversión, vigilancia, discernimiento.

El anuncio debe ser interpelante y provocador a la vez que respetuoso.

El reino es anunciado como obra de Dios (Gracia) y no obra nuestra. Al Reino no lo construimos, nos abrimos a Él o no. En todo caso, como hemos visto, al Reino lo servimos.

Entrar en el reino implica seguir el modo de actuación de Dios, que, en las parábolas queda demostrado, parece cambiar el sentido común, siembra al voleo, busca una oveja arriesgando el rebaño, paga el mismo salario a los obreros sin considerar las horas trabajadas, organiza un banquete e invita a los indignos, comienza desde la pequeñez, se detiene en un lugar peligroso durante su viaje, envía a su Hijo único, organiza un banquete por el hijo perdido.

El Reino nos pide vivir con capacidad de sorpresa, porque Dios desconcierta y desinstala, su justicia no es como la nuestra, su amor no tiene sentido común, ni es auto-centrado.



Decálogo de la Pastoral Misionera

1. Todo bautizado tiene la **vocación de ser discípulo misionero**. Es un llamado de Dios a ser partícipe de la misión «agradable a Dios, nuestro Salvador que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2,4). La respuesta a ese llamado bautismal se plenifica en la confirmación que configura al cristiano como **«testigo»** de la Buena Noticia, misionero por vocación.
2. La misión es la **respuesta existencial** al llamado de Dios a extender su Reino por medio de la Iglesia. «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (EG 273). Toda misión se origina en un **envío de Dios**.
3. La misión es el **principio ordenador** de la tarea de la Iglesia. «La Iglesia existe para evangelizar» (EN 14), es decir para anunciar y testimoniar la Buena Noticia de Jesús. El contenido evangelizador está constituido por dos elementos inseparables: el **anuncio de la fe y la promoción humana** (LPNE 17-20).
4. Todos somos llamados a vivir la propia vocación misionera en tres dimensiones: **aquí** en el entorno en que vivo y me muevo; **allá** en mis periferias geográfico-existenciales y *en aquellos areópagos donde aún Dios no ha sido anunciado y donde la Iglesia no tiene presencia significativa*; y **más allá** de las fronteras (*ad gentes*).
5. Dios llama a algunos/as a vivir su vida cristiana asumiendo la misión como «estado de vida». En este sentido más propio, la vocación misionera se entrelaza con cada una de las cuatro **vocaciones específicas paradigmáticas** (laical, sacerdotal, consagrada y misionera).
6. La pastoral misionera de la Iglesia tiene 4 tareas: **animación, formación, cooperación y comunión** tanto con quienes viven su **vocación misionera bautismal**, como con los que son llamados a la **vocación misionera específica**.
7. En relación con **la vocación misionera bautismal**, la pastoral misionera asume el desafío de **«misionarizar todas las pastorales»** instalando la pregunta: ¿A quién/es te envía Dios a anunciar la Buena Noticia? En relación con la **vocación misionera específica**, asume las 4 tareas en **ámbitos específicos**.
8. **Los ámbitos específicos** de la pastoral misionera son: la misión diocesana, la misión callejera, barrial y rural, los misioneros/as casa por casa, los misioneros digitales, etc. Se destacan las **4 Obras Misionales Pontificias**: *Propagación de la fe* (grupos misioneros, misión ad gentes, familias misioneras, unión de enfermos y ancianos misioneros); *Infancia y Adolescencia misionera*, *Pontificia Unión Misional* (formación de misioneros) y *Obra San Pedro Apóstol* (sostenimiento económico).
9. La **conversión misionera** imprescindible hoy consiste en la **«opción misionera** capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización» (EG 27). Entre nosotros, es necesario seguir acompañando, nutriendo y asumiendo la **piEDAD popular**.
10. Todo misionero en su **anuncio testimonial** de la Buena Noticia asume los tres movimientos propios que María de la Visitación, **impulsada por el Espíritu Santo** realizó: *Salida, Visita, Encuentro*. El anuncio misionero es salir al encuentro de un prójimo que ya ha sido visitado por el **Espíritu Santo, primer protagonista de la misión**. Este Espíritu obra en los corazones de todos: en nosotros, en quienes tienen otra religión, en los ateos y agnósticos. Por eso hoy es necesario volver al **«primer anuncio»**, kerygmático y testimonial.

Mons. Alejandro Giorgi

Obispo auxiliar de la Arq. de Buenos Aires



OCTUBRE nos gratifica con una nueva oportunidad para renovar nuestra vocación misionera, para acrecentar el fervor apostólico del corazón, para compartir y enriquecernos con la gran dimensión misionera de nuestra Iglesia.

Desde las Obras Misionales Pontificias invitamos a todos los grupos misioneros, comunidades, animadores, enfermos y ancianos, familias, consagrados y laicos, a unirnos, como Iglesia Argentina, bajo la intercesión de María en la cadena del rezo del Rosario Misionero, para sostener espiritualmente todas las actividades diocesanas que se realicen en este mes.

Que Ella ilumine con su presencia las acciones y gestos misioneros, las instancias de reflexión y formación, la animación de la Colecta por las misiones y las nuevas vocaciones llamadas a consagrarse a la misión. Con Ella y de Ella aprenderemos a salir sin demora al encuentro de los hermanos que más nos necesitan y esperan, siendo testigos del Evangelio que es BUENA NOTICIA para TODOS, con gestos de ternura y compasión, aquí, allá y más allá de las fronteras.

Aprovechemos cada día para pedir en el rezo del rosario: por las misiones, por cada misionero, para amar y confiarnos cada vez más a María, para dejarnos transformar por Ella, imitándola y haciéndola conocer, para que todos puedan experimentar la presencia de "la que está llena de Dios".

Que María, Reina de las misiones, sea mediadora de todas las gracias que necesitamos para llevar adelante la misión con mucha alegría y que hagamos opción por tenerla como nuestro estilo de vida.

Cecilia Buchini
Directora de OMP
Arquidiócesis de Santa Fe

¿Cómo participar?



Colecta Misional comparativo 2023 al 2/9 de 2024

Circunscripciones Eclesiásticas		2.019	2.020	2.021	2.022	2.023	Variacion 2023 2022
Region Buenos Aires							
San Isidro		599.284,99	992.207,77	1.510.835,16	1.504.320,56	6.950.914,13	5.446.593,57
Buenos Aires		380.569,00	200.000,00	840.480,90	1.050.000,00	6.276.780,00	5.226.780,00
Lomas de Zamora		256.510,80		366.883,00	1.115.651,00	2.264.490,00	1.148.839,00
Zárate-Campana		235.226,00	14.888,20	125.347,00	348.501,00	973.140,00	624.639,00
San Miguel		142.578,00	45.051,11	149.600,00	433.693,98	888.000,00	454.306,02
Quilmes		122.417,10		61.511,40	259.540,00	282.420,00	22.880,00
Laferrere				143.419,00	285.657,00	509.853,00	224.196,00
San Justo		42.000,00	29.210,00	126.028,00	217.671,00	405.000,00	187.329,00
Avellaneda-Lanus		21.397,00	37.165,00	77.472,00	-	510.636,00	510.636,00
Merlo Moreno				35.931,00	37.323,30	48.328,50	11.005,20
Morón		14.565,80	40.000,00	16.500,00	95.391,00	50.000,00	-45.391,00
San Martin		775,00	79.943,00	70.760,00	44.315,00	564.100,00	519.785,00
		1.815.323,69	1.438.465,08	3.524.767,46	5.392.063,84	19.723.661,63	14.331.597,79
Region Centro							
Río Cuarto		279.962,00	194.165,00	436.912,00	828.550,00	1.803.319,50	974.769,50
Córdoba		351.592,60		126.044,90	963.903,60	1.407.599,26	443.695,66
Villa María		111.656,92	76.865,40	258.133,84	427.288,50	939.285,90	511.997,40
San Francisco		134.786,25	103.953,60	175.331,25	357.295,50	608.544,00	251.248,50
Cruz del Eje		-	-	66.150,00	140.675,00	267.350,00	126.675,00
Dean Funes		-	34.857,00	-	60.000,00	-	-60.000,00
		877.997,77	409.841,00	1.062.571,99	2.777.712,60	5.026.098,66	2.248.386,06
Region Cuyo							
Mendoza		250.000,00	400.000,00	340.064,00	500.000,00	1.000.000,00	500.000,00
San Juan		167.500,00	80.410,00	143.826,00	908.000,00	1.162.205,00	254.205,00
San Luis		70.751,00	113.023,00	208.557,00	221.879,20	670.308,50	448.429,30
San Rafael		-	45.946,35	253.930,50	255.075,52	1.272.696,00	1.017.620,48
		488.251,00	639.379,35	946.377,50	1.884.954,72	4.105.209,50	2.220.254,78
Region Litoral							
Santa Fe		500.273,55	270.099,00	997.229,00	1.703.098,00	3.128.946,30	1.425.848,30
Rosario		368.700,00	125.325,00	487.854,90	1.061.923,50	1.779.218,60	717.295,10
Paraná		388.279,57	599.855,17	-	1.578.789,27	339.003,00	-1.239.786,27
Rafaela		166.492,52	259.120,37	285.572,50	511.293,24	1.082.707,18	571.413,94
Concordia		118.105,20	103.392,00	164.231,00	458.324,40	780.990,00	322.665,60
Gualeguaychú		77.548,00	145.239,00	416.932,75	716.397,00	1.451.901,60	735.504,60
Venado Tuerto		32.458,00	-	27.542,00	125.930,00	131.624,00	5.694,00
San Nicolás		-	-	2.540,00	80.500,00	98.991,00	18.491,00
		1.651.856,84	1.503.030,54	2.381.902,15	6.236.255,41	8.793.381,68	2.557.126,27
Region NEA							
Formosa		369.675,00	501.000,00	546.000,00	1.053.000,00	1.814.700,00	761.700,00
Posadas		208.984,75	190.083,00	355.638,00	662.375,00	1.482.930,00	820.555,00
Corrientes			232.386,50	249.411,00	505.030,00	950.912,00	445.882,00
San Roque		158.243,25	146.000,00	236.879,00	675.101,00	711.680,00	36.579,00
Reconquista		79.000,00	52.911,00	128.210,00	228.096,00	523.500,00	295.404,00
Oberá		117.811,30	140.323,00	219.365,00	296.910,00	747.640,00	450.730,00
Goya		42.155,33	34.510,00	54.120,78	195.152,35	244.472,00	49.319,65
Santo Tomé		-	34.956,00	69.612,30	158.498,55	512.066,70	353.568,15
Resistencia		263.903,60	381.204,41	379.589,02		826.590,95	826.590,95
Puerto Iguazú		119.112,00	-	-		740.000,00	740.000,00
		1.358.885,23	1.713.373,91	2.238.825,10	3.774.162,90	8.554.491,65	4.780.328,75
Region NOA							
Tucumán		328.867,00	32.900,00	527.471,75	1.083.730,00	2.639.423,00	1.555.693,00
Jujuy		103.623,75	74.961,00	25.960,50	506.755,50	745.266,00	238.510,50
Santiago Del Estero		125.000,00	112.500,00	120.000,00	300.000,00	800.000,00	500.000,00
Oran				139.734,75	341.697,00	535.855,00	194.158,00
Catamarca		76.288,25	80.212,05	70.000,00	239.625,00	447.330,00	207.705,00
Salta		128.055,50		88.580,00	138.980,00	105.380,00	-33.600,00
La Rioja		61.557,00	24.650,00	-	176.095,00	290.210,00	114.115,00



Rec	Cafayate	13.600,00	24.200,00	43.300,00	45.150,00	73.780,00	28.630,00	
	Concepción	8.835,01		-		15.130,00	15.130,00	
	Añatuya		15.000,00	-	20.000,00	56.700,00	36.700,00	
	Humahuaca	-	-	-		-	0,00	
		845.826,51	364.423,05	1.015.047,00	2.852.032,50	5.709.074,00	2.857.041,50	
	Region Patagonia Comahue							
	Comodoro Rivadavia	300.775,50	61.188,50	338.126,00	449.963,00	1.453.759,00	1.003.796,00	
	Neuquén	230.907,00	199.370,00	328.859,00	486.748,00	1.619.364,25	1.132.616,25	
	Viedma	50.115,00	-	56.185,00	115.300,00	265.320,00	150.020,00	
	Esquel	31.163,00	31.163,00	-		-	0,00	
Río Gallegos	-	-	-		-	0,00		
San Carlos de Bariloche	45.500,00	3.000,00	-	250.490,00	284.341,00	33.851,00		
Alto Valle de Río Negro	159.940,00	159.940,00	97.468,20	357.544,80	690.340,50	332.795,70		
	818.400,50	454.661,50	820.638,20	1.660.045,80	4.313.124,75	2.653.078,95		
Region PLATENSE								
Mar del Plata	19.872,25	204.019,50	373.733,50	134.803,50	371.116,55	236.313,05		
Bahía Blanca	200.054,05	-	400.000,00	750.000,00	1.187.000,00	437.000,00		
Azul	98.634,00	-	158.485,30	433.805,00	825.100,00	391.295,00		
Santa Rosa	92.429,78	130.995,45	237.958,88	422.737,20	911.205,00	488.467,80		
La Plata	27.465,00		2.670,00	105.920,00	-	-105.920,00		
Nueve de Julio	114.439,00	-	77.400,00	307.105,00	662.958,00	355.853,00		
Mercedes-Luján		-	51.684,50	57.380,00	242.200,00	184.820,00		
Chascomús		88.200,00	-	338.433,00	542.300,00	203.867,00		
	552.894,08	423.214,95	1.301.932,18	2.550.183,70	4.741.879,55	2.191.695,85		
OTROS								
Maronita	10.000,00	-	20.000,00	44.000,00	110.000,00	66.000,00		
Opus Dei						0,00		
Armenia						0,00		
Ucraniana						0,00		
Castrense						0,00		
Oriental						0,00		
	10.000,00	-	20.000,00	44.000,00	110.000,00	66.000,00		
COLEGIOS								
Particulares OMP	146.120,00	409.000,15	353.300,00	368.511,00	1.134.722,40	766.211,40		
	8.572.055,62	7.355.389,53	13.665.361,58	27.539.922,47	62.270.643,82	34.730.721,35		

COLABORÁ CON LAS MISIONES



TAMBIÉN PODES APORTAR
ESCANEANDO ESTE CÓDIGO
Durante todo el año
a través de Mercado Pago



*“Oh Padre del Amor Hermoso,
danos la gracia como discípulos y misioneros
de peregrinar hasta la tierra sagrada del corazón
de nuestros hermanos,
más allá de toda encrucijada de camino,
más allá de cualquier frontera.*

*Padre, danos la gracia como discípulos y misioneros
de descalzarnos reverentemente
ante estos santuarios vivientes,
ante cada hermano que nos presentes
en las encrucijadas de los caminos de misión,
porque cada uno de ellos es reflejo de tu Ser.*

*Padre, danos la valentía de llamar, de invitar,
a cada quien que nos encontremos en los caminos misioneros
para que presentando con belleza y alegría
la Buena Noticia del Evangelio,
todos y cada uno, podamos sentarnos
en el banquete de las bodas eternas,
que has preparado para toda la humanidad,
sellando así una Alianza con el Amor Hermoso,
Jesucristo, tu Hijo, que Contigo, Padre, vive y reina
en la unidad del Espíritu santo, y es Dios,
por los siglos de los siglos”.*

Amén +.



ompargentina.org.ar

Obras Misionales Pontificias de Argentina
Medrano 735 (1179) Buenos Aires / Tel: 11 4863 1357 / 4862 4136
comunicacion@ompargentina.org.ar

